

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et  
justitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet  
—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-  
dos, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La  
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-  
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-  
bout.—No se devuelve ningún manuscrito.

## CARTA PASTORAL

DEL SEÑOR ARZOBISPO DE VALENCIA.

Amadísimo hermanos ó hijos: Nuestra Carta Pastoral de 1.º de Octubre, próximo anterior, era un testimonio de las amarguras y adiciones que trabajaban nuestro corazón a la vista de los tristísimos sucesos que presenciaba la Europa y el mundo entero; la guerra horripalante entre dos grandes naciones de nuestro continente, y la usurpación sacrilega, escandalosa y abominable que de los Estados Pontificios y de la misma Roma acababa de hacer un soberano ingrato, desleal y ambicioso, sin más títulos que estos, llevada a cabo por la fuerza inhumana de un ejército, precedida de la hipocresía, de la inconsecuencia y del cinismo más degradante, hasta el punto de haberse tenido que decretar el Vicerio de Jesucristo, legítimo soberano de los Estados Pontificios, y Jefe Augusto de más de doscientos millones de católicos, a vivir dentro del recinto del Vaticano, encerrado por la opresión.

Tan grande como justa era nuestra aflicción y nuestro horror, y no pudimos menos de levantar nuestra voz en medio de vosotros, y buscar un desahogo a nuestro dolor en el seno mismo de vuestro corazón, protestando solemnemente contra una usurpación que no puede calificarse adecuadamente con palabras. Protesté, como no podía menos, y más de una vez el gran Pío IX, encareciendo, y su voz augusta, desde el encierro del Vaticano, hizo eco en todo el mundo, y los Prelados de la Iglesia, y muchos hombres grandes por su ciencia, ó por sus virtudes, ó por sus intenciones, algunos de ellos no católicos, protestaron también contra esa usurpación que a un mismo tiempo hería gravemente los derechos de la Iglesia, y la justicia y la propiedad de las naciones, de los pueblos y de las familias.

No ha habido nación, ni en el continente europeo ni en las demás partes del mundo, en que no hayan sido acogidas esas protestas con tanto respeto como decisión. Enteramente se concuerdan con tan religioso motivo en varios puntos de Alemania, Bélgica, Inglaterra y otros, en que los fieles han podido reunirse por el camino de la libertad racional, bien entendida, para testificar solemnemente sus sentimientos y enviar mensajes de consuelo y de socorro a nuestro Augusto común Padre Pío IX, al magnánimo monarca, al Vicerio de Jesucristo, encerrado y oprimido. ¡Bendito sea el Dios de las misericordias!

Y vosotros, amadísimo hijos? ¡Ah! vosotros, nacidos en este suelo del reino de Valencia, fecundísimo hasta la envidia en tantos santos y en tantos sabios; vosotros, herederos fieles de su fe y de sus convicciones católicas; vosotros, en cuyas familias todavía corría por sus venas la sangre de los Vicerios, Luiséis y de tantos otros cuyo catálogo nos sería infinito; vosotros habéis también acogido nuestra protesta de la manera más filial, y que testificará vuestro catolicismo ante vuestros hijos y vuestros nietos. La prudencia y otros consideraciones nos impidieron invitaros para imitar las reuniones entusiastas de los católicos de otros países; mas vosotros, después de enterados de la protesta de nuestra Carta Pastoral, os apresurasteis con fervor a protestar con las mismas palabras de nuestro Arzobispo: de casi todos los pueblos, sin distinción de clases ni opiniones políticas, han venido espontáneamente las protestas firmadas individualmente a nuestra secretaría de Cámara, hasta el número de más de ochenta mil, no de niños y mujeres, sino de adultos y padres de familia.

¡Ah! ¡amadísimos hijos! os confesamos sinceramente que hemos derramado lágrimas de consuelo al ver esta prueba de vuestro catolicismo; esta prueba de vuestro amor y adhesión a nuestro Padre común el romano Pontífice, cabeza visible de la Iglesia, centro de la unidad católica, maestro infalible de la fe, de la verdad y de la moral, al magnánimo Pío IX, cuyo largo Pontificado ha sabido interesar a todos hasta los católicos, porque es la historia de los beneficios, de las grandes empresas, y de la parte que de los trabajos, de los sufrimientos y de las generosidades, os enviarnos a todos y a vuestras familias un voto anticipado y tiernísimo de gracias, hasta que es la demo en nombre del Pontífice, para cuyo consuelo paternal hemos procurado enviar un modesto mensaje que testifique vuestras adhesiones, vuestro catolicismo, vuestro amor.

Dada esta explicación sincera de vuestra conducta y de la nuestra, quisieramos, al continuar esta breve carta, poder transmitir algún anuncio consolador relativo a Roma y a la cosa pública de Europa, que a todos naturalmente llama la atención, a todos tiene solícitos, sin poderlo remediar, y en todo viene a ejercer su influencia de una manera sombría, triste y perjudicial. Pero desgraciadamente no podemos daros ese consuelo, porque no lo vemos, porque no existe hoy. Nuestra esperanza está exclusivamente colocada en la mano poderosa de Dios. Su Providencia divina viene gobernando los negocios de los pueblos y naciones de una manera tan admirable y desconocida, que bien pudiéramos llamarla en nuestros tiempos especial, muy especial, y como si quisiese desmentir prácticamente a ciertos espíritus que se titulan ilustrados y fuertes, y ó negan la intervención de Dios en las cosas de acá abajo, ó niegan al mismo Dios, ó quisieran alegrarle de nosotros. Pero es lo cierto, que aunque su inmensidad, su aproximación, su providencia siempre es la misma, con todo, no puede darse que los últimos sucesos que hemos presenciado son demostrativos de que los cálculos, juicios y criterio de los hombres, siquiera sean sabios y de estado, se equivocan, fallan y carecen de importancia cuando el dedo de la Providencia señala otro camino. Lo que viene aconteciendo en Europa, ¿no es ciertamente meritorio de que nos arrodilemos ante la Providencia de Dios, la veneremos con humildad, y volviendo al propio tiempo la vista a los hombres encapetados con sus juicios, les digamos: ¿no veis que os equivocáis por completo? Ved aquí por qué os decíamos antes que nuestra esperanza está colocada exclusivamente en Dios.

Pero, ¿humanamente no tienen remedio los terribles males que trabajan y aniquilan a la moderna Europa? Os diremos paternal y sencillamente nuestro humilde juicio. Creemos que el remedio radical ni es impracticable, ni muy difícil; pero estamos persuadidos de que el orgullo de muchos hombres les hace imposible. Hagamos por un momento, ¿no es verdad?, la imparcialidad, la reflexión filosófica, religiosa y moral.

Decidnos, amadísimos hijos, ¿podéis persuadirnos acaso que los hombres todos, de tan diferentes matices y colores políticos, que con diversos planes y sistemas han venido dirigiendo la cosa pública respectivamente por tantos años en la moderna Europa, y que la han colocado en el lamentable estado en que se encuentra, creéis repetidamente, ó que han carecido de talento, ó que no han tenido buena intención, ó que no han deseado efectuar sus buenos sucesos? Esta creencia sería una injusticia; estamos muy lejos de ella, y vosotros debéis alejarla también.

Abregamos por el contrario la convicción de que esos hombres habrían podido dar paz, tranquilidad y felicidad a los pueblos si no se hubiesen colocado en un punto negativo de partida para sus operaciones legislativas, directivas y gubernamentales. Si, amadísimos hijos, en un punto negativo de partida, que inutiliza, enerva y hasta imposibilita sus talentos, sus planes y sus operaciones que más tarde ó más temprano van a terminar en la confusión y en el caos, ¿sabéis cuál es ese punto de partida negativo? Os lo diremos aunque sea a riesgo de excitar ó de burla, ó del sarcasmo de los que quizá hacen estudio en no mediar: los negocios sino por la coherencia.

Han emancipado de Dios las sociedades, las leyes, los Gobiernos, los pueblos y los hombres. Este es el punto negativo de partida. De él no esperéis jamás fecundidad para todo lo bueno; pero tiene una fecundidad funestísima es la que explica al hombre pensador y concienzudo el por qué del triste estado de las modernas sociedades. La sociedad como el hombre, separado de Dios, de su Evangelio, de su justicia constante é invariable, va necesariamente a afilarse en la bandera degradante de las pasiones que le esclavizan, llamándole libre.

¿Qué puede sustituir a Dios y su divina palabra en el gobierno de una nación y en el seno de un pueblo y de una familia? ¿podrá ser la conveniencia? Pero esta es tan diferente y variada, como son las naciones, los pueblos y los hombres, y necesariamente viene a resolverse por el derecho de la fuerza. ¿Puede ser la libertad? Más esta ha menester una razón de ser; pero fija, constante, indestructible; si no la tiene, nada habrá más frecuente y temible que el ejercicio y la tiranía a nombre de la libertad. ¿Podrá ser la razón? Más ¿dónde están sus credenciales? La individual, no es posible; es la lucha continuada. ¿La de la multitud? Contemplad vosotros el absurdo de esta suposición y sus consecuencias. ¿La de los que mandan? Pero ¿dónde está la garantía para los que obedecen? ¿En la ley escrita? Más sobre que ésta ha de ser entendida, explicada y aplicada por los mismos gobernantes, disponen también de las bayonetas y de los cañones. ¿Podrá, en fin, ser la razón del hombre de Estado ó del literato ó del filósofo? Estudiad con detenimiento la historia de la razón autónoma, y vereis que es la historia de las aberraciones humanas. No hay absurdo que no haya tenido origen ó patrocinio en algún filósofo.

Por otra parte nos parece que todas y cada una de estas supuestas instituciones degradan al hombre, al propio tiempo que piensan enaltecerle. ¿Con qué títulos de justicia puede la inteligencia y razón de aquellos ó de esos otros erigirse en razón de ser de nuestra inteligencia y de nuestra razón? Esa pretensión tan arrogante como soberbia es una humillación para los pueblos y para las sociedades; pero puede haber humillación la mas pequeña en que las naciones como los pueblos y los hombres, en individual y colectivamente, reconocen en Dios la verdadera y suprema razón de ser, y que tomen y respeten su divina palabra, como único punto de partida salvador y vivificante? Ninguna. No puede haberla en practicar lo que es justo, lo que es racional, lo que es lógico. Dios es la única y verdadera suprema razón de todas las cosas, así en el orden físico como en el moral; no hay, no puede haber otra.

La soberbia parsonificada en el juicio privado de la desgraciada reforma ha hecho su última aplicación satánica y con voces de sirena ha conseguido seducir para perder. El vicio privado ha venido a vestirse en el orden religioso con el aparato de supremacía de la razón, y en el orden social con el de soberanía de los pueblos. Aquí, teneis, amadísimos hijos nuestros, dos errores de tamaña importancia que destruyen el principio de fe y aniquilan el principio de autoridad. Sin estos principios salvadores que son a un mismo tiempo bases fundamentales de la sociedad, como lo es la familia y la propiedad, es imposible la estabilidad de ningún Gobierno, de ningún orden social.

No os fijéis en la cuestión de nombres, ni formas de gobierno; tratamos de la vitalidad de estos; sea cual fuere su forma, solo Dios es su razón suprema; la palabra de sus divinos labios es su vida, su dirección, el camino de su acierto. ¿Por ventura creéis que solo el hombre y no a las sociedades ha dicho el Hijo de Dios: «Yo soy el camino, la verdad y la vida»? ¿Pensáis que solo al hombre y no a las naciones ha dicho ese mismo Hijo de Dios, contestando a las tentaciones satánicas: «El hombre no vive de solo pan»?

¡Ah! convencidos, amadísimos de nuestro corazón, y confiad que el estado desconsolador que presentan las modernas sociedades está perfectamente explicado y conocido en su injustificable emancipación de la única suprema razón, del único seguro camino: Dios y su divina palabra. España cuando siguió esta marcha noble, certera y venturosa, fue, como todos sabéis, señora del mundo. Dios bendice su filial y religiosa conducta; hoy la república del Ecuador, en los continentes americanos, también dirige sus pasos por ese camino exclusivo de católica religiosidad. Sus leyes se enaltecen; sus adelantos y su progreso la estimulan; su paz y tranquilidad son objetos de envidia; sus presidios apenas encierran criminales. ¿Cuán grande es la significación de estos hechos y verdades de la historia!

Si los hombres que gobiernan la cosa pública en las modernas sociedades quisiesen penetrarse de su importancia para modificar su rumbo, entonces podríamos humanamente hablando anunciarles la verdad consoladora del remedio de los males con mayor ó menor proximidad. Pero desconfiamos; y por eso repetimos lo que al principio de esta carta, que nuestra esperanza está exclusivamente en Dios.

No escribimos para los Gobiernos ni gobernantes que probablemente no nos escucharán; lo hacemos a vosotros, amadísimos hijos, cumpliendo nuestra deuda sagrada que es la verdad. Padres de familia, vosotros sois jefes y Gobierno de la sociedad doméstica, de la familia. ¿Habéis contemplado alguna vez la dignidad de esta y su noble misión? Pues sabed que es a familia que gobernais, aunque humana, tiene origen divino; es divina la autoridad que ejercéis sobre ella, y ese nombre Padre con que os llaman vuestros hijos no ha sido invención de los hombres; es comunicación que Dios os ha hecho de su propio nombre porque El es el Padre de su Divino Hijo Jesucristo. Nuestro Redentor y Maestro, y por medio de El santificado más vuestra familia elevando a sacramento la unión conyugal, y a vosotros os comunicó su mismo nombre y parte de sus divinas facultades sobre vuestros hijos, sobre vuestra familia. Sois superiores a vuestros hijos por derecho natural y divino; y esta superioridad, como la dependencia en vuestros hijos, ni la podéis abdicar, ni desvirtuar, ni abusar de ella.

También el racionalismo se ha infiltrado, sacrilego, en el seno de vuestra familia y ha debilitado a nombre de la soberanía los vínculos salvadores de dependencia y de unión. Muchos de vosotros estais experimentando los perniciosos efectos. Aperciros,

pues, y escarmentad. La familia doméstica dirigida por la autoridad de Dios, estrechada con sus dulces vínculos, y fortalecida con la nobleza de su autoridad y de su origen, es un espectáculo grandioso de respeto y veneración a los ojos del cielo y de la tierra. Esta respetable familia es una fuente cristalina que envía sus aguas saludables al río caudaloso de la familia grande, que es la sociedad. Si el hombre trae a esta lo que saca de aquella si la experiencia os demuestra el estado tristísimo de la familia doméstica emancipada de Dios, también podréis inferir aproximadamente que el estado de la sociedad sufre una desgracia de Babel la suprema que no tiene por punto de partida a Dios, sociedad razón de las cosas, de los hombres y de los Gobiernos.

¡Vosotros, jóvenes de la sociedad católica, no podemos en estos momentos dejar de llamar vuestra reflexión atención hacia las precedentes consideraciones. Dignaos, queridísimos de nuestro corazón, meditarlas con alguna pausa, y abrigados la confianza de que robustecerá vuestras nobles convicciones. Vosotros sois la generación privilegiada, que tiene la gran misión de salvar la sociedad en el último tercio de este siglo. Se tituló asimismo de progreso y de adelantos, y nos ha proporcionado miseria y ruinas. Se llamó de la ilustración y de las luces, y se separó de Dios para ir a rendir degradante culto a los placeres y al dinero; y al estudio profundo de las ciencias substituyó la superficialidad y altisonancia de las voces.

Pues bien, reconoced vuestra dignidad y la gran importancia de vuestros deberes en beneficio de la familia y de la sociedad. Enteramente irresponsables del pasado triste y presente desconsolador, vuestra será por entero la gloria y la grandeza de haber reconstituido el edificio social sobre los sólidos y únicos cimientos de los que separaron el fanatismo y el atontamiento. Tened ánimo, jóvenes católicos, la empresa es grande y difícil; pero es más grande y fuerte la decisión de vuestra voluntad que protegerá el cielo y todo hombre pensador. No perdáis de vista que la cosa pública ha de parar naturalmente, andando el tiempo, en vuestras manos. La sociedad será lo que vosotros queráis que sea; lo que vosotros seáis. Sabed vencer con vuestra conducta francamente católica, así en el hogar doméstico como en las calles y en las reuniones, la irreligiosa prevención de los que miran al hombre católico como incapacitado para los empleos y la cosa pública, y también animad a los espíritus apocados que solo se atreven a parecer católicos vergonzosamente. ¡Cuán magnífica es vuestra misión, amados jóvenes! Nada omitáis para cumplirla y llenarla. Sois los instrumentos elegidos de Dios; es grandísima la corona de gloria que os espera aquí en la tierra, y después en medio de los ángeles del cielo.

Procuremos todos, amadísimos hijos, el remedio de los males presentes, que son muy grandes, en la manera que nos sea posible. Ya hemos indicado que la soberbia de los hombres imposibilita la facilidad del remedio; que nuestra esperanza la colocamos exclusivamente en la mano poderosa de Dios, en la cual están también los corazones de los hombres, hasta los más soberbios. Otro de los medios poderosos para que nuestra esperanza sea una realidad, es la oración humilde y la cristiana resignación. Imitemos también en esto al gran Pío IX, nuestro queridísimo Padre, a esa víctima encerrada por la injusticia y la usurpación. Pío IX, nos dicen de Roma, que en medio de sus años, de sus trabajos, de sus sufrimientos y humillaciones, en la cárcel del recinto del Vaticano, es un modelo de conformidad, como de resignación y de amabilidad, que tiene el don de comunicar a cuantos le se acercan. Levanta los ojos al cielo, y les dice: «En Dios está mi esperanza; oramos y esperamos, el remedio vendrá».

Estas frases entrecierran y alientan; hacen asombrar las lágrimas a los ojos y expanden el corazón. Esperemos, pues, y oremos, amadísimos hijos, imitando la conducta del Vicerio de Jesucristo. La necesidad nos lo inspira y el tiempo lo aconseja. Vámonos a entrar en la época santa de la Cuaresma, tiempo aceptable y de salud. Es el tiempo del recogimiento y de la meditación del gran misterio de nuestra redención y de las verdades eternas. Lo es también para que todos nos purifiquemos mas y mas, mediante la recepción digna y contrita de los Santos Sacramentos, canales divinos de las misericordias celestiales, y también de las temporales. Utilicemos todos el santo tiempo de Cuaresma para que con nuestras oraciones, con nuestros sacrificios y con todas clases de obras de salud hagamos a Dios nuestro Señor una violencia dulce, obligándole a que desvie de la Iglesia, de la Europa y de todo el mundo el terrible látigo de su justicia, y alzando su diestra de misericordia nos bendiga a todos y realice las esperanzas de Pío IX y nuestras esperanzas.

Recibid la nuestra que os enviamos de los íntimos de nuestro corazón en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

De nuestro Palacio Arzobispal de Valencia a 6 de Febrero de 1871.—MARIANO, Arzobispo de Valencia.

—Por mandado de S. E. I. el Arzobispo mi Señor, Bernardo Martín, Canónigo Dig. Secretario.

## PARTE EXTRANJERA.

Con gran concurrencia en las tribunas, en las que se veían también señoras y niños, se abrió el 19 la sesión de la Asamblea francesa, bajo la presidencia de Mr. Grevy, a las dos y veinte minutos.

Después de varios incidentes de poca importancia, entró en el salón Mr. Thiers, acompañado de los ministros recién nombrados, y habiéndosele concedido la palabra, leyó el siguiente discurso:

«Señores: Debo ante todo daros las gracias, no por la pesada carga que habéis echado sobre mis hombros, sino por el testimonio de confianza que me habéis dado en el día de anteayer. Aunque asustado de la tarea difícil, peligrosa, y sobre todo dolorosa, que se me ha impuesto, no he abrigado mas que un solo sentimiento, el de la obediencia inmediata, absoluta, a la voluntad del país, que debe ser tanto mas obedecido, tanto mejor servido, tanto mas amado, cuanto mas desgraciado es. ¡Ay! si, es desgraciado mas que lo fue en época alguna de su historia tan vasta, tan accidentada, tan gloriosa, en la que se ve tantas veces precipitarse en un abismo de infortunio, para subir de nuevo de repente a la cumbre del poder y de la gloria, y teniendo constantemente la mano en todo lo grande, bello y útil que se ha hecho para la humanidad».

«Desgraciado, sin duda, pero queda uno de los países mas grandes, mas poderosos de la tierra, siempre joven, activo, inagotable en sus recursos, siempre heroico, sobre todo, testigo es larga resistencia de París, que será uno de los monumentos de la constancia y de la energía humana. (Viva aprobación.)

Lleno de confianza en las poderosas facultades de

nuestra querida patria, me entrego sin vacilar, sin cálculo, a la voluntad nacional expresada por vosotros, y vedme aquí a vuestras órdenes, si puedo expresarme así, dispuesto a obedeceros, con una reserva, no obstante, la de resistiros si arrastrados por un sentimiento generoso pero irreflexivo, me pidiérais lo que la sensatez política condenaría, como lo hice hace ocho meses, cuando me levanté de repente para resistir a los arrebatos funestos que debían conducirnos a una guerra desastrosa.

En el interés de la unidad de acción, me habéis dejado la elección de mis colegas. Los he elegido sin otro motivo de preferencia que la estimación pública universalmente concedida a su carácter, a su capacidad, y los he elegido, no en uno de los partidos que nos dividen, sino en todos, como lo ha hecho el país mismo dándonos sus votos y haciendo figurar frecuentemente en una misma lista a los personajes más diversos y más opuestos en apariencia, pero unidos por el patriotismo, las luces y la comunidad de buenas intenciones.

Permitidme enumerar los nombres de los colegas que han querido prestarme su concurso.

M. Dufour, ministro de la Justicia.  
M. J. Favre, ministro de Negocios extranjeros.  
M. Picard, ministro del Interior.  
M. J. Simon, ministro de Instrucción pública.  
M. de Lacy, ministro de Obras públicas.  
M. Lambrecht, ministro de Comercio.  
El general Le Fló, ministro de la Guerra.  
El almirante Pothuau, ministro de Marina.

Habreis notado, sin duda, que no me he encargado de ningún departamento ministerial, a fin de tener más tiempo para traer a un mismo pensamiento y rodear de una misma vigilancia a todas las partes del Gobierno de la Francia.

Sin traeros hoy un programa de Gobierno, lo cual es siempre algo vano, me permitiré presentaros algunas reflexiones sobre ese pensamiento de acción que me dirige, y del cual querría hacer la reconstitución actual de nuestro país.

En una sociedad próspera regularmente constituida, que cede pacíficamente sin violencia al progreso de los tiempos, cada partido representa un sistema político, y reunidos todos en una misma administración seria, oponiendo tendencias que se anularian recíprocamente ó se combatirían, conducir a la inercia ó al conflicto.

Pero, ¡ay! ¿es nuestra situación presente una sociedad regularmente constituida, que cede suavemente al progreso de los tiempos?

La Francia, precipitada en una guerra sin motivo serio, sin preparación suficiente, con una mitad de su suelo invadido, sus ejércitos destruidos, su hermosa organización quebrantada, su antigua y poderosa unidad comprometida, su hacienda desquiciada, la mayor parte de sus hijos arrancados al trabajo para ir a morir a los campos de batalla, el orden profundamente perturbado por una súbita aparición de la anarquía, y después de la rendición forzosa de París, la guerra suspendida por algunos días solamente y dispuesta a renacer si un Gobierno estimado de Europa, aceptando valerosamente el poder, tomando sobre sí la responsabilidad de negociaciones dolorosas, no viene a poner término a espantosos desastres.

En presencia de semejante estado de cosas, ¿hay ni puede haber dos políticas? Y por el contrario, ¿no hay una sola, forzosa, necesaria, urgente, que consiste en hacer cesar cuanto antes los males que nos abrumen?

¿Podría nadie decir que no es preciso cuanto antes hacer cesar la ocupación extranjera por medio de una paz valerosamente discutida, y que no será aceptada si no es honrosa; desbarbar nuestros campos del enemigo que los huele y los devasta; llamar de las prisiones extranjeras a nuestros soldados, a nuestros oficiales, a nuestros generales prisioneros; reconstituir con ellos un ejército disciplinado y valiente, restablecer el orden perturbado; reemplazar en seguida los administradores dimisionarios é indignos; reformar por elección nuestros Consejos generales, nuestros Consejos municipales distritos; reconstituir así nuestra administración desorganizada, hacer cesar gastos ruinosos; levantar, si no nuestra Hacienda, lo cual no podría ser obra de un día, al menos nuestro crédito, medio único de hacer frente a compromisos apremiantes; devolver a los campos y a los talleres nuestros móviles, nuestros movilizados; volver a abrir los caminos interceptados, a levantar los puentes destruidos; hacer renacer así el trabajo suspendido en todas partes, el trabajo, que puede únicamente procurar el medio de vivir a nuestros obreros, a nuestros aldeanos?

¿Hay nadie que pueda decirnos que haya cosa mas urgente que todo eso? ¿Y habría aquí, por ejemplo, alguien que se atreviera a discutir sabiamente artículos de Constitución, en tanto que nuestros prisioneros espiran de miseria en camarás lejanas, ó en tanto que nuestras poblaciones, muriéndose de hambre, se ven obligadas a entregar a los soldados extranjeros el último pedazo de pan que les queda? No, no, señores; pacificar, reorganizar, levantar el crédito, reanudar el trabajo, esta es la única política posible y aun concebible en este momento. En ella todo hombre sensato, honrado, ilustrado, piense como quiera sobre la monarquía ó la república, puede trabajar útilmente, dignamente, y aun cuando no tuviese que trabajar mas que un año, que seis meses, podrá volver al seno de la patria con la frente levantada, la conciencia satisfecha.

Sin duda, cuando hayamos prestado a nuestro país los servicios urgentes que acabo de enumerar, cuando hayamos cerrado sus heridas, reanudando sus fuerzas, le devolveremos a sí propio, y restablecido entonces, después de haber recobrado la libertad de sus espíritus, dirá cómo quiere vivir. ¡Muy bien! Grandes aplausos.

Cuando esa obra de reparación quede terminada, y no podría ser muy larga, vendrá el tiempo de discutir, de pesar las teorías de gobierno, y no será un tiempo robado a la salvación del país.

Ya un poco alejados de los sufrimientos de una revolución, habremos recobrado nuestra sangre fría; habremos operado nuestra reconstitución bajo el Gobierno de la república, podremos fallar con conocimiento de causa sobre nuestros destinos, y el fallo será dictado, no por una minoría, sino por la mayoría de los ciudadanos, esto es, por la voluntad nacional misma.

Tal es la única política posible, necesaria, acomodada a las circunstancias dolorosas en que nos hallamos. A ella es a la que mis dignos colegas están dispuestos a consagrar sus facultades experimentadas; a ella es a la que, por mi parte, a pesar de la edad y de las fatigas de una larga vida, estoy dispuesto a consagrar las fuerzas que me quedan, sin cálculo, sin otra ambición, es lo aseguro, que la de atraer sobre mis últimos días la estimación de mis conciudadanos, y la de obtener, después de una abnegación completa, justicia hacia mis esfuerzos.

Pero ¿qué importa ante el país que sufre y perece toda consideración personal? Unámonos, señores, é inculquémonos, que mostrándonos capaces de con-

cordia y de cordura, obtendremos la estimación de Europa, con su estimación, su concurso, con más el respeto del enemigo mismo, y esta será la fuerza más grande que podéis dar a vuestros negociadores para defender los intereses de la Francia en las graves negociaciones que van a abrirse.

Sabed, pues, aplazar para un término, que por lo demás no podría estar lejano, las divergencias de principios que nos han dividido, que nos dividirán tal vez aun; pero no volvamos a ellas, sino cuando esas divergencias, resultado, lo sé, de convicciones sinceras, no sean ya un atentado contra la existencia y la salvación del país.

Este discurso es acogido con tres salvas de aplausos, y la Asamblea se muestra conmovida. La izquierda permanece impasible.

Después de una breve suspensión y de un animado debate, se reúne la Cámara en secciones para discutir en ella los nombres para una comisión de 15 diputados, propuesta por M. Julio Favre, y cuya comisión deberá personarse en París y comunicar a los negociadores las impresiones que puedan ilustrarlas.

Continuando luego la sesión, el presidente, Grevy, da lectura de los nombres de los diputados elegidos por las secciones, y son: Benoist d'Azy, Victor Laprade, Merode, Seilligny, Victor Lefranc, Laurenceau, Lepetit, Saint-Marc, Girardin, Barthélemy, Saint-Hilaire, Aulreux de Paladine, La Roncière, Pouyer-Quertier, Vitet, Bathie, almirante Saissel.

Gambetta pide la palabra sobre el nombramiento de la comisión, a fin de preguntar a esta cómo entiende su mandato.

M. Julio Simon reconoce la utilidad de la pregunta hecha por M. Gambetta.

«Ella, añade, servirá para establecer claramente la situación de la comisión y la del Gobierno».

El Gobierno acepta solo la responsabilidad de sus actos futuros.

Cualquiera que sea la manera de obrar de la comisión, la soberanía de la Asamblea no puede quedar ligada ni por la comisión ni por el Gobierno que prepara las negociaciones.

La comisión no tiene más objeto, que es el de ser simplemente una comisión de vigilancia, de fiscalización, de observación; pero sin más derechos ni otros poderes que los que acaba de definir».

M. Gambetta toma acta de esa declaración, cuyos términos se complacen en reproducir.

De una carta de Burdeos del 20 que publica La Epoca, tomamos los siguientes párrafos:

«No me atrevo a entrar en apreciaciones extensas, ni sobre el personal del Gabinete, ni sobre la índole del programa ministerial. Uno y otro los son conocidos a la redacción de La Epoca desde hace dos días, y en su seno hay ilustración y diligencia sobradas para que haya pasado este período sin que ambos hayan sido juzgados en estas columnas».

Lo que sí diré, a riesgo de repetición, es que del programa se deduce, de un modo indudable, la firme resolución de M. Thiers de ajustar la paz, aun a trueque de sacrificios territoriales.

Esta decisión es lo más importante en el caso actual.

De los incidentes que se produjeron en la interesante sesión en que funcionó por vez primera el nuevo poder ejecutivo, no diré nada, porque son ya cosas retrospectivas.

Lo único que haré notar es que la oposición no estuvo muy ardiente, al contrario, limitándose a tomar acta de la declaración de M. Jules Simon, que, en nombre de sus colegas, manifestó, a instancias de M. Gambetta, estar dispuesta a asumir toda la responsabilidad de las negociaciones de paz, sin entender cubrir la más mínima parte de ella con la presencia de la comisión de los Quince, solicitada por el Gobierno.

Algunos ven en esta intervención de M. Gambetta, que por primera vez ayer usó de la palabra en la Asamblea, el simple deseo de sentar un precedente, que sirva de base a un gran discurso de oposición cuando llegue a la discusión el proyecto del tratado. Otros, más pesimistas ó más tímidos, se empeñan en explicar esta solemne toma de razón, así como la reserva de la extrema izquierda hasta la fecha, y la inesperada moderación de que han dado muestras los irreconciliables de Marsella y Lyon, como el prólogo de una explosión tremenda que estallaría en el momento en que la paz se firmase con desmembración del territorio.

Por otra parte, las preocupaciones militares, que no solo a las horas de sesión, sino durante la noche se toman en Burdeos, deben reconocer causas más graves que los temores de ofensas aisladas a algún diputado, aunque anteayer trató de cohonestarlas M. Benoist d'Azy.

Mas no es cosa de perder mi papel en discutir suposiciones, cuando los hechos están ahí que lo reclaman.

De estos es lo más importante, después de la salida para París de MM. Thiers, Julio Favre y Picard, que tuvo lugar anoche, y de la de los Quince que se ha empezado a efectuar hoy, es el nombramiento de los nuevos embajadores cerca de las grandes potencias.

Ninguna duda cabe de que los Gobiernos llamados a recibirlos, todos los cuales se han apresurado, con desusada eficacia, a reconocer el nuevo poder ejecutivo, no pondrán ningún obstáculo al nombramiento de estos embajadores.

Se dice en los círculos políticos, desde hace una hora, que el emperador Guillermo y Mr. de Bismark preparan una recepción muy distinguida a monsieur Thiers, a quien se tributarán análogos honores a los dispensados a Napoleón en la entrevista que siguió a la capitulación de Sedan.

También se asegura que, gracias a la actitud de la Inglaterra y otras potencias, y a la reflexión tan lucida de Mr. de Bismark, las condiciones de paz se moderarán considerablemente. Ya no sería, según esta versión, sino la Alsacia y una mínima parte de la Lorena, lo que la Prusia exigiría como cesión territorial, y algunos van hasta pretender que ni aun esto, sino únicamente la neutralización del territorio indicado, que formaría un Estado autónomo.

Bajo estas bases se me dijo en Londres, hace meses, y yo lo comunico a Vds., que estaba redactado el proyecto de tratado con la regencia; pero no tengo ningún dato fijo para poder apreciar lo que haya de cierto en la anunciada resurrección de este plan.

Si recibiera ejecución, Mr. de Bismark podría estar seguro de asombrar al mundo por su generosidad, y quizás este despendimiento fuera en resumen la política más sabia y más prudente que la Prusia pudiese escogitar.

Sesiones de la Asamblea están suspendidas, y se cree no recomenzarán antes de ocho días, que es el plazo extremo que tardará en ajustarse el tratado de paz. Sin embargo, hoy ha habido reunión en las secciones para elegir la comisión de los cuarenta encargada de formar el balance militar y financiero de



los recursos con que la Francia cuenta en esta fecha.

Entre los miembros electos de esta importante comisión se cuentan los estadistas siguientes: Casimir Perier, Leon Say, Brame, duque de Brocas, Pouyer-Quertier y otros no menos reputados. Su trabajo no puede menos de ser notable.

La Asamblea actual no durará arriba de tres meses: así está decidido. Después de la paz, discutirá la nueva ley electoral y algunas leyes administrativas, terminando sus tareas en Mayo.

A pesar de la oposición que hay a que se traslade a París, se cree que regresará a dicha capital, después de discutido el tratado de paz, pues M. Thiers halla que Burdeos es un punto desfavorable para conservar en él el centro del Gobierno.

Ni hay espacio para instalarse, ni independencia para trabajar, pues se vive con la agitación y promiscuidad que reinan en una feria; ni elementos de consulta, pues faltan los archivos; ni personal suficiente para la expedición de los negocios administrativos.

El regreso a París me parece por todas estas causas inminente. Además los deseos de M. Thiers son hoy órdenes.

Durante la permanencia de M. Thiers en París, M. Picard, que no terciará en las negociaciones de Versalles, se ocupará de nombrar los nuevos prefectos.

Ayer se trató de presentar a la Asamblea, por iniciativa de M. Thiers, una proposición de destronamiento de los Bonapartes. Se renunció a este proyecto, cuyo objeto era cortar de raíz las intrigas imperialistas que continuaban en Versalles, por innecesario y ocasionado a discusiones e incidentes personales irritantes.

Se habla de nuevo de fusión de los legitimistas, que cuentan 150 diputados, y de los orleanistas; pero se tropieza con dificultades prácticas y es probable que el asunto no pase de proyecto.

El príncipe de Joinville no volvió a Londres, como dice hace dos días, sino que se fue a Livourne, ciudad situada a una hora de Burdeos, donde se le ha incorporado el duque de Aumale.

Me confirmo en la idea de que M. Thiers no está de acuerdo con ellos, y me temo una exención ruidosa si las cosas siguen el rumbo que van tomando hasta ahora.

Hoy ha salido mucha gente de aquí para París. Ya no se tardan sino veinte y cuatro horas en el viaje, y los pases se conceden con gran facilidad.

Todo presagia que nos aproximamos al desenlace, ó al menos a un largo entreacto.

Se habla del conde Duchatel para ministro en Madrid; pero hasta ahora esto se no comprende sino a los amigos del candidato. El conde Duchatel es presidente del canal de Cinco Villas.

#### ROMA.—LA CRUZADA POR EL PAPA.

Publica *La Correspondencia de Ginebra* una carta de Roma, en que hablando de las comisiones extranjeras de católicos que van a ver al Papa, dice lo siguiente:

«Nada mejor para nuestra causa que estas diputaciones organizadas por la jerarquía católica viniendo a Roma para demostrar que los católicos saben abandonar todo por volar en socorro del Papa. Hoy vienen como peregrinos; mañana podrán venir como soldados.»

Esta es la observación que hacen todos al verlas, así que su presencia ha causado mucha alegría a los romanos, que están prontos a hacer toda clase de sacrificios para probar al mundo que de él esperan su libertad. Estas grandes manifestaciones católicas reaniman nuestros valores, y nos dan tanta fuerza como la que quitán a los invasores. Por eso estos rabian al verlos y lo demuestran claramente en sus periódicos, que llegan hasta el furor; excitando uno de ellos al Gobierno contra las peregrinaciones, proponiendo esta cuestión: «¿qué diría cualquiera de los Gobiernos de Europa si súbitos extranjeros llegasen a la capital de su país para protestar contra su dominación? Es muy chistoso esto de comparar la Sede Pontificia a cualquiera capital.»

Es necesario que de una vez tomen su resolución porque nosotros tenemos derechos, y si para hacerlos prevalecer necesitamos emprender una guerra de religión, sabremos hacerla tan bien como ellos hacen sus abominables revoluciones. No necesitamos más que una señal que no se haría esperar en el momento oportuno.

Habla en seguida de las Cruzadas y dice: «No vemos por qué sería imposible una cruzada en nuestros días, cuando en la actualidad somos atacados y amenazados, no tanto sino más aun que lo era Europa por los musulmanes en tiempo de las Cruzadas.»

Y luego añade, que no queriendo ceder los revolucionarios, y declarándose con derecho para invadir el territorio de la Iglesia si los gobiernos rehúsan su protección a los católicos, estos deben reconquistar su propiedad, pues solo podrán impedirlo sus conciencias, y la conciencia puede mandar un levantamiento en masa.

Demuestra luego, que el hacer esto no es ser revolucionario ni faltar a los gobiernos constituidos, y concluye diciendo: «Sabremos hacer prevalecer nuestros derechos, y si el pedir que se los respete no basta forzoso será recurrir a otros medios. Entendiéndolo así los señores italianismos.»

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 23 DE FEBRERO DE 1871.

### ROMA.

Hace ya tiempo que se dijo con cierta solemnidad oficial que el catolicismo había muerto en el corazón de los pueblos; cuando a mediados de Setiembre último las tropas de Víctor Manuel, al mando del ínclito general Cadorna conquistaron la Ciudad Santa, los periódicos impíos, que hasta entonces habían sostenido que el poder temporal no era conveniente para el libre ejercicio del espíritu, arrojando la careta con que encubrían su malicia, entonaron cánticos de triunfo, dando por muerto el poder espiritual del Pontífice, como inseparable del poder temporal de que se le despojaba.

¿Qué podía hacer en adelante el Papa? Al decir de los enemigos, no le quedaba a Pío IX otro camino que postrarse ante la revolución vencedora, para ser el primer Capellán de su ejército, o retirarse a llorar su desgraciada suerte en algún rincón del Asia desierta, en el país de las lamentaciones y de las ruinas.

Pensar en que después de perder su corona y de dispersarse los soldados mercenarios que le sostenían, podría continuar dignamente en Roma, parecíale un absurdo. Ni su propia vergüenza, ni la indignación de los romanos, lo consentían. ¿Cuándo se ha visto que un rey destronado, un tirano vencido, permanezca entre los que fueron sus súbditos?

Este siglo que ha visto destronar a tantos monarcas de derecho divino y de derecho revolucionario, no ha visto todavía ninguno que haya podido quedarse en su país. Y en España no sólo doña Cristina y doña Isabel huyeron en cuanto

dijeron de reinar, sino hasta los presidentes de Consejo de ministros con categoría de jefes de partido, han acostumbrado a marcharse al extranjero, luego que se les cerraba la puerta del palacio de Oriente.

Y hacían bien, porque ni Espartero hubiera podido vivir en España después de 1843, ni los polacos habrían podido estar en Madrid después de los sucesos de 1854, ni Gonzalez Bravo pudiera dejarse ver después de la gloriosa.

Sin embargo, el Papa permanece en Roma.

Allí está privado de su libertad, despojado de su corona, prisionero en su propia casa, pobre en medio de sus Estados; junto a él, en uno de sus palacios viven los carceleros; desde el retirado gabinete en que medita y ora, oye los gritos del salvaje enemigo, la algazara de los que reinan en su lugar, y sin embargo no se mueve.

No solo no se mueve, sino que, prisionero como es, reina con más eficacia y más propiamente que los que llevan la corona.

Víctor Manuel no se ha atrevido a permanecer en Roma.

Los príncipes Humberto y Margarita están allí más bien que como gobernadores, como extranjeros sospechosos.

Los pobres jóvenes condenados por la revolución a residir en una ciudad que no es suya ni les quiere, hacen cuanto es posible para llamar la atención y ganar simpatías; pero todo inútil. Los romanos no quieren mirarlos, y menos darles las muestras de consideración que a ninguna persona distinguida se niegan.

Viven en un palacio, pero solo tiene de palacio las paredes y los muebles no contruidos para ellos. Las personas que lo frecuentan, las palabras que se oyen, los modales que se ven, dedican de la magestad del edificio, recordando de continuo a los moradores lo que son, lo que allí representan y lo que les espera.

Si pretenden ir a las iglesias de otro modo que como simples particulares y desconocidos viajeros, las iglesias se les cierran. Un pobre peregrino es más respetado, goza de más derechos cristianos en Roma que los que se arrogan el título de príncipes.

Cuando preparan régias y costosas fiestas, adornando los salones, reuniendo las mejores orquestas, invitando a la nobleza, los invitados no acuden, los salones permanecen desiertos, los criados solo contemplan los adornos, y los ecos de la música se pierden en las soledades de las inmensas galerías, hasta que la vergüenza y el despecho dan orden de suspender la fiesta.

¿Qué más? El pueblo, en todas partes ávido de novedades y de movimiento, se retrae en Roma de las públicas diversiones organizadas en su obsequio, retirase de los lugares concurridos, deja que pasen solos sus libertadores, negándose a recibir de sus manos el dinero que le ofrecen para que se divierta y haga manifestaciones de alegría.

Mientras tanto el Vaticano, en donde está el sagrado prisionero, es el punto a donde se dirigen las respetuosas miradas de Roma y de todo el mundo.

Sus guardias tienen que abrir paso cada día a comisiones numerosas que llegan de todos los países de la tierra. Allí acuden todavía los romanos a rendir homenaje a su legítimo monarca.

Oyese de vez en cuando en la ciudad el grito de viva Pío IX, a pesar de los peligros que corre quien lo da.

Las iglesias se llenan a todas horas de gentes que fervorosamente piden a Dios la libertad del Pontífice. Los predicadores de la divina palabra no cesan de anunciarla al pueblo, no obstante que ella condena la violencia injusta y la rapina.

Pasa actualmente en Roma lo que en ninguna otra parte ha sucedido, ni en ninguna otra parte podía verse.

Allí hay dos reyes, el rey de la justicia y el rey de la violencia. El primero domina en las almas; el segundo oprime los cuerpos. Por aquel están la fuerza moral, la sujeción de la voluntad, el amor; por este los cañones y las bayonetas. El Papa se apoya en la oración y la virtud; el Gobierno de Víctor Manuel combate con la ficción y el dinero.

Los impíos de todo el mundo que por espacio de muchos años se hicieron órganos oficiosos de los romanos a quienes llamaban oprimidos, los que sostenían que Roma aborrecía al Papa llena de deseos de entrar a formar parte del gran concierto liberal, los que decían que en cuanto brillase para la capital del orbe cristiano un rayo de libertad, el Papa tendría que huir y caería por su propia pesadumbre todo el edificio cristiano, debían morir de vergüenza viendo ahora cómo los acontecimientos los desmienten.

Pero semejante estado de cosas no puede durar. La situación actual de Roma es demasiado violenta para poder ser permanente. Dos reyes no pueden reinar en un mismo punto: el uno ha de sobreponerse al otro.

¿Cuál de los dos que hay en Roma vencerá al fin? ¿El de la justicia ó el de la fuerza? ¿Se cansará antes el Papa de estar encerrado ó su carcelero de gastar dinero y recibir bochornos?

¡Ah! parécenos que sería sobrado grande para Roma y para el mundo el castigo que nos impondría Dios, si permitiese que la tiranía revolucionaria llegase a dominar pacíficamente en donde la virtud tiene su principal asiento. Parécenos que el prodigio que se está verificando a nuestros ojos, es prenda de pronta misericordia más bien que amenaza de justo rigor.

Cuando Dios no ha permitido que el triunfo de la impiedad pasase más allá de lo necesario para manifestar su flaqueza intrínseca, para poner de manifiesto la falsedad de sus protestas seductoras, para hacer ver a los pueblos los males que trae consigo donde quiera que se establece, es que quiere poner fin a su imperio, y hundirla para siempre en el abismo del descrédito.

Roma, punto a donde mira la revolución desde hace tres siglos, será a su sepulcro.

La ciudad que ha condenado todas las herejías y ha vencido todas las impiedades, será la que triunfe también definitivamente de la herejía y de la impiedad modernas.

Los sucesos de hoy manifiestan palpablemente que Roma está sostenida por una providencia especial de Dios que dispone allí las cosas de un modo diverso de como se verifican en las otras partes de la tierra.

No sabemos por qué caminos querrá el cielo llegar a su objeto y darnos la victoria; pero no podemos dudar de que esta victoria está cerca, considerando las señales que vemos de la clemencia divina.

Los siglos venideros contarán maravillados lo que actualmente pasa en Roma y los sucesos que se preparan, como nosotros contamos los de Atla y Genserico.

Meditadlo los que decís que conquistada Roma, se desplomaría el cristianismo. Meditadlo los que decís que el Catolicismo ha muerto en el corazón de los pueblos. Considerad quién sostiene al Papa en el Vaticano, qué fuerza os impide completar vuestra obra, y por qué tembláis en medio de vuestros triunfos.

Nuestro ray y vuestro ray están en Roma. Nosotros no le enviamos sino oraciones y limosnas; vosotros habéis puesto al servicio del vuestro ejército enteros, presupuestos y empréstitos sin número; la tenebrosa fuerza de las sociedades secretas. ¿Cuál de los dos está más seguro y tranquilo?

¡Ah! vuestro príncipe manda en algunos salones como rey de Carnaval; el nuestro reina sobre el mundo, o como representante de Dios.

Roma es nuestra esperanza y vuestra confusión.

### ¡SOCORRO AL PAPA!

Muchas veces hemos expresado, y ayer repetíamos, una verdad que tiene aspecto triste y consolador a la vez: no hay Gobierno que haya salido a la defensa de los derechos del Pontífice, sacrificando y escandalosamente violados: no hay pueblo que haya dejado de protestar contra tan inicua violación. Sobre las ruinas que la revolución ha causado en la sociedad católica, destruyendo y corrompiendo monarquías, instituciones y costumbres, vive la Iglesia, fuerte, vigorosa y fecunda; viven el Pastor universal, el Padre común de los fieles, y la inmensa familia cristiana unida estrechamente a él por los lazos de la obediencia y del amor.

Esperanza de salud, garantía de triunfo es esta unión bendita por la cual se confunden en un solo sentimiento y en un solo deseo los católicos de todas las naciones, dando un hermoso espectáculo y un admirable ejemplo al mundo que gime dividido por pasiones funestas y tremendos recancos. La restauración social del reino de Jesucristo por que anhelan las almas cristianas, es la única salvación de este mundo que vaga entre tinieblas de muerte; los esfuerzos del pueblo católico tienden no menos que a reconquistar su libertad perdida y sus derechos bolidos, a salvar la sociedad que peca. La sociedad no lo ve, los poderes de la tierra han hecho pacto con la impiedad, y pronto también se levantarán las voces de los prudentes del mundo pidiendo paz y reconciliación entre la justicia y la violencia; pero los católicos están diciendo que no escucharán esas pérdidas voces del ciego egoísmo, y demostrando que no se calmará su inquietud ni cesará su clamor hasta no ver a la Iglesia vencedora de sus enemigos.

Este es, en verdad, el tiempo en que todos los que de católicos se precian, deben mancomunarse para defender la religión y los derechos de la Santa Sede, uniéndose todos sus consejos y todas sus fuerzas. Así lo ha declarado el Vicario de Jesucristo en la carta con que se ha dignado honrar recientemente a la *Juventud Católica* de Madrid. Han llegado los tristes días de amargura y de duelo para la Iglesia, en los cuales aumenta y es más imperioso el deber de sufrir y pelear con ella y por ella: es preciso consagrarse todo, inteligencia y corazón, fortuna y vida.

¿Tienen acaso derecho a llamarse católicos los que así no lo hacen? Muchos hay todavía, por desgracia, que sin renegar del Bautismo, nada hacen por defender esa religión que confiesan, ni por consolar los dolores del Santo Pontífice, ni por contribuir a la restauración católica de la sociedad. Católicos sin fe, ó en quienes la fe es un vano nombre; corazones muertos a la vida cristiana; miserables desheredados de la herencia de los mártires y de los confesores, para quienes la abnegación es una locura y la firmeza una insensatez; cómplices pasivos de las iniquidades del mundo, que no podrán ocupar ni el último lugar el día de la victoria, si es que no son contados entre los perseguidores de la causa de Dios.

Cuando suena la hora del peligro para la patria y el extranjero invade y devasta sus ciudades y sus campos, jamás es tenido como buen ciudadano el que no da su hacienda, su reposo, su sangre por redimirla y salvarla. No hay excusa ni disculpa que libre al ciudadano de cumplir este deber: todos son soldados de una u otra manera; todos concurren con sus consejos, con su actividad, con sus obras a rechazar al enemigo y salvar la honra y la independencia nacional. La defensa de la Religión y de la Iglesia es más sagrada, más obligatoria que la de la patria todavía. Creemos, pues, que el que pertenece a la familia cristiana y recibe los beneficios inmensos y las celestiales bendiciones de hijo de la Iglesia, podrá dispensarse de auxiliaria, de ayudarla, de luchar con ella, que siempre vive entre combates? La cobardía y la traición no reacan solo sobre los que atacan lo que debían defender, sino también, y con más oprobio todavía, sobre los que pudiendo contribuir a la victoria ó desbaratar un plan enemigo, no lo hacen.

Católico vale tanto como universal: significación augusta que abarca así los espacios y los tiempos como las múltiples esferas de la vida. El católico lo ha de ser todo, y en todas partes, y en todas las cosas: en la fe y en las ideas; en las palabras y en las obras; en las costumbres y en la conducta social y política. Felicitámonos de que las presentes persecuciones vayan despertando el verdadero espíritu católico que parecía dormido en el mundo, y trabajemos porque este despertar sea completo, y reviva en toda su hermosura y pureza la antigua fe, engendradora de maravillas.

Ya se divisa en el horizonte bellísimo resplandor que anuncia, como aurora celestial, ese venturoso día: el espíritu católico, alejado de la tierra hace largos años, ha pasado por el mundo a consolar las amarguras del cautivo del Vaticano; y

al dulce rumor de sus alas, las naciones se han conmovido y embelesadas en su belleza, lo han dicho: queda con nosotros; y ahora, ya visitando los pueblos, estremeciéndolos con su bienhechor influjo, y renovando los días santos de otras edades más venturosas.

¿Quién no se ha conmovido y entusiasmado con el relato de las magníficas demostraciones religiosas que se repiten con frecuencia consoladora en ambos mundos? Al ver llegar a Bruselas millares y millares de peregrinos, inundar sus calles y recorrerlas procesionalmente cantando sagradas oraciones; al ver inmensas muchedumbres de fieles dirigirse en el rigor de una mañana de Enero al santuario de Hall, para implorar del cielo la victoria del Pontífice; al ver acudir a las estaciones del ferrocarril de las ciudades americanas, enormes grupos de gente para recibir entre formidables aclamaciones a los ínclitos cruzados del siglo XIX, y a los Obispos que volaban de Roma, arrojados por el infame crimen de la revolución italiana; al ver a los católicos alemanes en las plazas y calles de Munich, Fuldá, Ratisbona y otras ciudades, pidiendo con ardientes clamores la libertad del Papa cautivo, ó permanecer semanas enteras orando públicamente en los templos y calles de Aquigran: al ver los peregrinos que van a consolar al augusto prisionero de Roma, y a llevarle prendas del amor de sus hijos; al ver en España y Francia, en Italia y Austria, al Clero y pueblo, hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, orar por Pío IX, protestar continuamente contra la usurpación de sus sagrados derechos y enviarle testimonios de fidelidad y de fe, no se diría que estamos en el siglo del materialismo y de la impiedad, el siglo de las revoluciones y tempestades contra la Iglesia, sino antes bien en el siglo de las Cruzadas.

Y es que hoy, como entonces, se siente un estremecimiento universal en los pueblos cristianos; el blanco de sus deseos era Jerusalén, hoy es Roma. Pero hoy, como entonces, este deseo empieza a producir maravillas de piedad y de abnegación; empieza a resucitar el espíritu cristiano en toda su incomparable magestad y hermosura. Considerad las resoluciones adoptadas en las asambleas y reuniones católicas: esas promesas firmes, esas determinaciones generosas, ese entusiasmo santo, son como un reflejo del magnífico movimiento católico de Europa en aquellos tiempos en que la vida religiosa todo lo absorbía y dominaba, y en que el noble dejaba su castillo y el labrador su vivienda, y todos sus bienes y reposo por defender la cristiandad. En Aquigran, como en Gante, los católicos acaban de comprometerse a no transigir jamás con la revolución italiana, a no darse tregua ni reposo hasta conseguir que el Pontífice sea reintegrado en todos sus derechos; a socorrerle en su necesidad con los bienes de su fortuna; a no contribuir, por ningún medio, al sostenimiento de la prensa que no defienda la causa santa de la Iglesia, y a sostener las publicaciones consagradas a este noble fin; a no tomar parte en las diversiones y regocijos mientras dure el cautiverio del Padre común de los fieles, por el cual toda la Iglesia está en duelo.

Resoluciones magnánimas y generosas que debe tomar todo católico, y que se resúmen en una: que en las presentes circunstancias sea acatado obligatoria a la conciencia de los fieles: defender y proclamar los derechos sagrados de la Iglesia, y combatir, no ya la impiedad y la revolución, pero asimismo la tibieza y la cobardía.

¿Quién duda que la prensa, que calla acerca de los atentados cometidos contra la religión, y no los condena y anatematiza constantemente, es tan peligrosa como la que los aplaude, y tan digna de la reprobación de los católicos? ¿Quién negará que el que aconseja la transacción con la impiedad es cómplice del impío? Ha llegado el tiempo de que los católicos lo sean en verdad, y lo parezcan: no hay neutralidad posible en el combate empeñado por la revolución contra la Iglesia: nadie puede excusarse de acudir a la lucha; todos sirven en ella de una u otra manera, y todos concurren al triunfo. La gloria será toda para los que, cumpliendo con su deber hayan peleado, y el oprobio y la ignominia para los que, con su indolencia, hayan retardado la victoria.

Son muy curiosas unas cartas de Málaga que publica *La Epoca* de anoche, sobre la destitución y sustitución de aquel ayuntamiento.

Lo que en esas cartas se refiere es un detalle de la arbitrariedad con que este Gobierno llamado democrático procede con las personas y los partidos que no se avienen a ser dóciles borregos del rebaño de Sagasta y Romero Robledo.

Jamás ningún rey absoluto de España se ha atrevido a atacar con la independencia de los municipios, sino en raras y gravísimas ocasiones. Fué necesario el advenimiento del liberalismo para que esas corporaciones perdieran su carácter de corporaciones libres, y ahora ha sido preciso el advenimiento de la democracia progresista para que los municipios se convirtieran en algo parecido a agencias electorales del Gobierno.

En Málaga había un ayuntamiento que sustituyó al republicano, elegido por sufragio universal. Pues este ayuntamiento fué hace pocos días destituido, poniendo en su lugar al republicano destituido anteriormente, y cuando este empezaba a funcionar se dijo que iba a ser sustituido por el anterior. Pero de pronto se dio de alta al alcalde y al ayuntamiento federal otra vez, sin que se sepa por qué; supuso, sin embargo, que el telegrafo trabajó mucho, que el gobernador Sr. Villalba hizo dimisión, que no le fué admitida, y que se le concedió un mes de licencia, a pesar de que hacía tres días que había tomado posesión de su cargo.

Por la tercera carta de *La Epoca*, con fecha posterior a las anteriores, echa abajo todo lo dicho. Por ella se ve que el gobernador ya no usa de la licencia, sino que se queda, y en cambio el ayuntamiento republicano es el que se va, siendo sustituido por el progresista, después de haber abortado una transacción que se trató de hacer entre ambas corporaciones.

Se creyó que el ayuntamiento republicano no se retiraría sino desolado por la fuerza armada; pero una hoja volante que publicó *La Tribuna*, diario federal de aquel punto, desvaneció semejantes temores.

Merecen ser conocidos los siguientes párrafos de esa hoja:

«Se han confirmado los rumores sobre destitución del legítimo ayuntamiento de la ciudad de Málaga. Se ha llevado a efecto el atentado más inicuo contra el derecho de libre elección.»

Se ha perpetuado un nuevo crimen contra la ley. El ayuntamiento ha sido destituido por orden del gobernador de la provincia y por acuerdo de la excelentísima diputación.

Es decir, que la presencia del Sr. Villalba en esta ciudad no ha tenido más objeto que volver a los progresistas a los puestos de donde fueron arrojados hace quince días.

Desde este momento renunciaremos a toda esperanza de conciliación y olvido con unas gentes que todo

lo atropellan por ocupar la casa del pueblo, y a donde el pueblo no ha querido llevarlos.

En la mañana de ayer pasó el gobernador de la provincia una comunicación al alcalde primero, ciudadano Isidro Enciso, participándole que por acuerdo de la excelentísima diputación le ordenaba desalojar las casas capitulares, entregando la caja y archivos a una comisión del municipio que cesó el 29 del pasado Enero, y que estaba nombrada al efecto.

Estas son todas las razones que ha dado el Sr. Villalba para llevar a cabo una medida tan arbitraria que no encuentra explicación ante ninguna conciencia digna.

Domina vuestra rabia: encerrada en vuestros pechos, que todavía no es llegada la hora; pero repetid por todas partes que la honra de España está pisoteada por las autoridades encargadas del cumplimiento de la ley. Decid a todo el mundo el crimen que aquí se ha cometido, y que todo el mundo pronuncie su falta.

La justicia está de nuestra parte: la razón lo condena, y debemos moderar nuestro coraje para lanzar sobre las conciencias de los que lo han cometido una maldición tremenda.

Si, malditos sean los atropelladores de la ley. De modo que el Gobierno se ha divertido con el ayuntamiento de Málaga, aunque a Málaga no le ha hecho gracia semejante diversion.

Sería más cómodo que el Gobierno dijera: yo nombro los ayuntamientos y los diputados, y el sufragio universal existirá mientras sea la expresión de mis deseos.—Porque así a lo menos todos sabríamos a qué atenernos, y los electores excusarían molestarse y desafiarse el garrote ministerial para ir a poner una papeleta en la urna.

*La Correspondencia* de anoche nos da un par de noticias que lo menos valen un distrito.

Primera noticia: que los comités liberales de Ciudad-Real han designado ya sus candidatos para diputados a Cortes: entre ellos figura el Sr. Moret, por la capital de la provincia.

Segunda noticia: que se piensa en trasladar a Almagro la capital que hoy radica en Ciudad-Real.

Alguien creerá que estas dos noticias no tienen entre sí relación alguna.

Vamos a poner, al que esto crea, en disposición de ver la luz que está en el choque de los dos párrafos sueltos del periódico noticiero.

En toda la provincia de Ciudad-Real no han salido más que dos diputados de oposición en las pasadas elecciones. Estos dos diputados, carlistas por más señas, han sido elegidos en la misma capital de la provincia.

Almagro es un pueblo rival de Ciudad-Real. De modo que privando a Ciudad-Real de la capitalidad y concediéndola a Almagro, se inferían dos heridas a aquella población: una en sus intereses; otra en su amor propio.

El Sr. Moret se presenta candidato por Ciudad-Real, donde los carlistas están en una gran mayoría, como se ha demostrado en las pasadas elecciones.

Ahora bien; ¿qué significa la noticia dada por *La Correspondencia* de que se habla de la traslación de la capital a Almagro?

Advierten nuestros lectores. Por nuestra parte, no queremos ni adivinar siquiera.

Harto sabemos que las leyes escritas y las protestas de respeto a la legalidad son vanas en estos gobernantes, cuyas palabras parecen poemas de libertad y de democracia. Pero aún así, aún viendo constantemente que la coacción y la violencia son el ordinario sistema electoral de los comediantes políticos, no queremos creer que el Sr. Moret haya autorizado a *La Correspondencia* para hacer una amenaza tan manifiesta a los electores de Ciudad-Real. No queremos creer, porque sería el colmo del escándalo, que el Sr. Moret haya pensado en lastimar los intereses y el amor propio de Ciudad-Real, precisamente en vísperas de las elecciones de diputados a Cortes.

Ya que no otra cosa, el pudor político lo impedía, y nosotros esperamos que el ministro de Hacienda, interesado más que nadie en este asunto, se apresurará a desmentir, por medio de alguno de los periódicos ministeriales ese rumor de que cuenta el diario noticiero, que, lo repetimos, tiene todo el carácter de una amenaza inculicable.

*El Pueblo*, que ha hecho el feliz descubrimiento de ser republicano y sentirse bien bajo el Gobierno de la monarquía democrática, acaba de averiguar que las ideas liberales han educado de tal modo la conciencia del pueblo, que ya los asesinos como el de Prim y el frustrado en la persona del señor Ruiz Zorrilla producen en todos los ánimos una profunda indignación, cosa que por lo visto no sucedía en otros tiempos, en aquellos en que el Padre Mariana escribía obras favorables al tiranidismo.

Aún ha averiguado más la sabiduría unitario-progresista de *El Pueblo*. Ha averiguado que la doctrina jesuítica según la cual *el fin santifica los medios*, ha caído bajo el peso de la reprobación universal.

Después de estas averiguaciones, *El Pueblo* ha tirado la pluma como diciendo: «Ahora que me admire el mundo.»

Nosotros, sin perjuicio de admirarle todo lo que sea de razón, aunque ya ni la proverbial frescura de los periódicos revolucionarios nos admira, debemos decir a *El Pueblo* que efectivamente las ideas liberales han educado a las mil maravillas la conciencia pública. De tal modo, que a estas fechas nadie ignora que los asesinos regicidas de Luis XVI eran jesuitas disfrazados de republicanos unitarios; que Fieschi y demás conjurados contra la vida de Luis Felipe eran jesuitas; que Orsini, el de las famosas bombas, era un jesuita como una loma; que el asesino de Abraham Lincoln era jesuita también; que el polaco atentador contra la vida del czar era jesuita; que Monti y Tognetti eran jesuitas; y en fin, que los asesinos de Prim y los de Zorrilla son también jesuitas hechos y derechos.

Todo esto es perfectamente sabido; y de aquí se deduce que si en tiempos de los reyes absolutos se escribían libros como el de Mariana, y apenas, sin embargo, se conocía el regicidio, era porque los jesuitas no tenían tanta influencia como en esta época en que *El Pueblo* puede decir disparates a sus anchas, paternalmente amparado por los derechos individuales, que no amparan, en cambio, a los ciudadanos indefensos, ni aun a los ministros de Amedeo.

El progreso y la libertad han educado admirablemente la conciencia pública, hasta el extremo de que no hay modo de averiguar quién es el autor de un asesinato político, como si el pueblo entero tan útil en ocasiones para que la justicia encuentre la pista de los criminales, se hiciese ahora su cómplice ó su encubridor, guardando profundamente el secreto de estos espantosos crímenes que no pueden cometerse sin la colaboración de muchas personas.



Concluimos haciendo una ligera rectificación a *El Pueblo*. Dice este papel que es máxima jesuita la de *la fin santifica los medios*. Aparentemente se vería el unitario si se le obligara a aprobar con textos auténticos su atrevida aserción. En cambio, corren por ahí obras masonicas en que terminantemente se declara que aquella máxima es propia y exclusiva de los masones, de esos humanitarios caballeros que tanta influencia ejercen hoy en los asuntos públicos de España.

*El Imparcial* no contesta a nuestros argumentos en el asunto del Sr. Manterola, ni tiene siquiera la precaución de ocultar la derrota a sus lectores.

Tratábase nada menos que de descubrir una enorme malversación de fondos de la Bula, empleados en la sublevación carlista del verano último. Tratábase de averiguar si esos fondos habían servido para «viajar por el extranjero lujosa, confortablemente, y en agradable compañía, algunos personajes que más moralidad han predicado desde puntos elevados después de la revolución»; tratábase, en fin, del *escamoteo* de algunos millones, y todas estas viles calumnias, repetidas por *El Imparcial*, han quedado reducidas a si el señor Manterola tardó o no tardó a dar las cuentas, y si ha sido o no serapado del cargo de administrador de aquellos fondos.

Nos parece que exponemos con toda exactitud el estado de la cuestión, y que basta solo exponerlo para que todo el mundo comprenda la vergonzosa derrota del diario cimbrio en este delicadísimo asunto.

Desde achacarle a una persona honrada una malversación cuantiosa de fondos hasta atribuirle tardanza en la rendición de cuentas, hay una distancia inmensa que *El Imparcial* no puede calcular, porque ignora lo que vale la buena reputación para un hombre virtuoso, cuando con tan punible ligereza ha tratado de empañarla.

Conste, pues, que no se trata ya de ningún crimen cometido por el Sr. Manterola, como calumniosamente indicó *El Imparcial* el 31 de Enero último, y conste esto, no porque *El Imparcial* se haya apresurado a confesar pública y terminantemente, como a juicio nuestro era su deber, sino porque *El Imparcial*, impotente de seguir haciendo desde ese punto al Sr. Manterola, se parapeta para hacerle en la tardanza de las cuentas y en la destitución del antiguo administrador de los fondos de la Bula.

Y ahora, díganos *El Imparcial*: ¿ha infringido alguna ley el Sr. Manterola, demorando por algún tiempo la rendición de cuentas, si ó no? Si lo primero ¿por qué el Gobierno no le pide la responsabilidad? Si lo segundo, ¿por qué le acrimina *El Imparcial*? Que el Sr. Manterola no ha faltado a ley alguna está en la conciencia de todo el mundo. ¡En buenos tiempos vivimos para que se hubiese perdido esta magnífica ocasión de procesar a un esclarecido sacerdote, notable por su ilustración, firmeza de principios y evangélicas costumbres! El Sr. Manterola no ha faltado a disposición alguna legal, y a poder vivir en Vitoria, a no haber tenido que emigrar por temor de verse sumido en un calabozo ó mandado a Fernando Pó, habría dado las cuentas como las ha rendido los años anteriores.

Pero añade *El Imparcial*: ¿y la destitución? ¿Por ventura el Sr. Manterola puede volver hoy a España? Y si no puede volver, como es público y notorio, ¿por qué ha de extrañar *El Imparcial* que el Obispo haya creído conveniente darle un sucesor en la administración de los fondos de la Bula? ¿Hay algo de extraordinario en este suceso? ¿Podría el Obispo hacer otra cosa, sobre todo después de lo que al Gobierno y a los periódicos ministeriales? No era un deber de prudencia acallar las pasiones nombrando al Sr. Manterola un sucesor no tan señalado en política, y que pudiese siquiera residir en España, en la capital de la diócesis?

*El Imparcial*, por último, trata de defender la publicación de las groseras calumnias contra el Sr. Manterola que le comunicaron de Vitoria y que conocen nuestros lectores. Valiérale más no remover este asunto; valiérale muchísimo más alegar, como en cierta ocasión célebre, que ese párrafo fue inadvertidamente enviado a la imprenta envuelto en otros originales, y que solo a esta circunstancia era debida su publicación.

Pero haga lo que quiera *El Imparcial*, porque la verdad es que sus calumnias significan bien poco, y nosotros ya estamos arrepentidos de haberlas tomado en serio, y hacemos propósito firme de la enmienda.

Aunque no tenemos esperanza de conseguir cosa de provecho, nos asociamos de muy buen grado a *La Regeneración* para pedir al Gobierno que modifique las disposiciones legales sobre prisión preventiva respecto a los escritores públicos.

Es indudable que a diferencia de lo que comunmente sucede en las causas por delitos comunes, en las de imprenta no consta la existencia del delito hasta que el tribunal por un fallo ejecutorio declara criminal el escrito.

Los delitos de imprenta, por otra parte, dependen más que ningún otro de la apreciación del juez, siendo por esta razón punto menos que imposible exigir en causas de esta naturaleza responsabilidad al tribunal que indebidamente dicte un auto de prisión. Además, las penas señaladas a los delitos de imprenta por el nuevo Código penal son exorbitantes, y así pide un fiscal años de cadena contra un escritor público, como credenciales en aspirante a diputado ministerial. Resultado de ello es que apenas se forma causa a un periódico cuyo director ó redactores no tengan que ir a vivir entre criminales.

Fuera más conforme con los antecedentes de los actuales ministros y las doctrinas que hasta hace poco tiempo han sostenido, exigir a los escritores procesados fuertes fianzas, si se crea preciso, y evitarles meros enteros de prisión, cuando, como tenemos dicho, se ignora si hay ó no delito, y si la causa ha sido ó no formada por celo exagerado del juez, quien como hombre, y hombre político, puede muy fácilmente equivocarse.

Pero repetimos que nada esperamos conseguir del actual Gobierno, quien en circunstancias dadas sería más cruel con la prensa si a ello se atreviera. Para que los progresistas clamen contra la actual legislación de imprenta, es preciso que vivan sujetos a ella medio año por lo menos.

El Gobierno debe de dar un premio al alcalde de Yeste por lo bien que ha comprendido la misión de una autoridad en estos tiempos de amplísima tolerancia y de libertades absolutas. A la manera que el ministerio no aguenta que sus empleados le critiquen en conversaciones privadas, así el alcalde susodicho está dispuesto a no dejar en pie a un guarda de campo *desafecto al Gobierno de la nación y al actual orden de cosas*. Una por una ya ha dado en tierra con el maestro, el cual en tiempos progresistas no basta que enseñe

bien a los muchachos a leer y escribir, sino que necesita mostrarse siempre muy alegre y satisfecho del actual orden de cosas y del Gobierno de la nación.

Y quien lo dude pase la vista por el oficio siguiente, cuya lectura seríamos capaces de recomendar a los diarios ministeriales, si en ellos pudiera hacer mérito otra cosa que no sea credenciales y sueldos.

Dice así el oficio de que hablamos:

«Alcaldía constitucional de Yeste.—Número 27.—Instrucción pública.—Este ayuntamiento, en la sesión celebrada en el día de hoy, ha acordado separar a Vd. del cargo de maestro de niños de esta localidad por *desafecto al Gobierno de la nación y al actual orden de cosas*; habiendo nombrado para que le sustituya interinamente al que lo es de la aldea de la Graya, D. Ramón González, a quien hará Vd. entrega de la escuela que regentaba, así como de todos los efectos que a la misma pertenecen. Dios guarde a usted muchos años. Yeste 12 de Febrero de 1871.—Pascual Quijano y García.—Sr. D. Leonardo Ruiz y Ruiz.»

En Medina del Campo se ha nombrado una comisión, según escriben de dicho punto a un periódico de Valladolid, a fin de que consiga unas cuantas credenciales a cambio de votos para el Sr. Nuñez de Arce, moro fronterizo.

El periódico que nos da esta curiosa noticia, cree excusado añadir que la comisión conseguirá sus deseos.

He aquí una prueba de los progresos que va haciendo nuestra educación política. De esto a nombrar un apoderado para que concierte con el candidato la venta de los votos, no hay apenas distancia.

Y no debamos extrañar que este caso llegue: si hay diputados que echan con la diputación el cimiento de su fortuna, nada más natural que haya electores que aspiren a sacar alguna utilidad metálica del voto.

*La Discusión* denuncia los escándalos que han sucedido y suceden en la provincia de Málaga con motivo de la lucha electoral.

Dice así el periódico republicano:

«Es verdaderamente escandaloso cuanto ocurre en los distritos electorales de la provincia de Málaga.

Aparte de los hechos referentes a las elecciones puestas en práctica para el triunfo de los candidatos ministeriales en las últimas elecciones provinciales, y aparte también de lo referente al ayuntamiento de Málaga, que raya en lo inaudito, es maravillosamente escandaloso cuanto pasa en Vélez-Málaga.

Allí se ha encausado y preso a los electores republicanos, sin que hasta hoy a ninguno se haya formado sumario de los supuestos motivos de tal prisión; allí se ha herido al Sr. Murciano, del comité republicano, al dirigirse al colegio electoral para emitir su voto; allí se han puesto guardias armados a las puertas de los sitios designados para la elección; allí se ha obligado a los carlistas a retirarse de la lucha, los cuales protestaron por escrito; allí han apaleado al elector Sr. D. Francisco Posadas; allí se ha hecho emigrar a varias personas liberales, en fuerza de buscarlos la partida de la porra, y allí se ha nombrado juez al Señor Casamayor, alcalde y capitán de los apaleadores.

Toda la prensa, hasta la ministerial, ha reclamado al Gobierno, y sin embargo el Gobierno calla.

El Gobierno tiene demasiado que hacer con repartir destinos y preparar libremente el triunfo de sus populares candidatos, para que se moleste en contestar a esas pequeñeces.

[No faltaba más sino que el Gobierno se desdudara en hacer justicia alguna vez.]

*El Pueblo* nos revela que hay personas tan maliciosas y faltas de sentido, que no temen ponerse en ridículo exponiendo sus sospechas de que la enfermedad de doña María Victoria fuese solo un ardido político. El interés que segun esas almas candidamente maliciosas, puede haber en la ficción de esa noticia, lo revela *El Pueblo* en las siguientes líneas:

«Los fecundos y perspicaces noticieros la relación con el disgusto que se ha apoderado de nuestro nuevo soberano a consecuencia, no sabemos de qué ni por qué, y hablan de desechos contrariados, de viajes proyectados, de dificultades previstas, de cien y cien cosas con este motivo. Los telegramas recibidos de Florencia no han sido parte a contener las murmuraciones de esta especie.»

*La Iberia* (cosa rara) se incomoda fuertemente por las anteriores líneas con *El Pueblo*, y no se las perdona en consideración siquiera a los servicios prestados al actual orden de cosas por el diario unitario, y a que este, olvidando sus ideas republicanas, llama «nuestro nuevo soberano» al señor D. Amadeo.

A un periódico de provincias le escribe su corresponsal, que suele estar bien informado, lo siguiente:

«El nombramiento del Sr. Olózaga se confirmó: hoy lo publica la *Gaceta*, sacando de penas al ilustre diplomático, que no comprende la vida sino en la embajada de París: espero que con este motivo no tomará incremento una dolencia que en el Sr. Olózaga se iba manifestando y consistía en un notable desfallecimiento de sus brillantes facultades intelectuales de otros tiempos. Les citaría como prueba un papel que llevaba en la mano el día que estuvo convidado a cenar con el rey y la conversación que sostuvo con este durante el banquete. El alojamiento de París le perturbó sin duda: ahora que vuelve allá todo se habrá corregido tan por completo como desearnos.»

No tenemos noticia ni del papel que llevaba el Sr. Olózaga en la mano, ni de la conversación que tuvo con D. Amadeo.

En cuanto a la dolencia del diplomático progresista, cualquiera diría que era nostalgia, si se atiende a la facilidad con que se cura el Sr. Olózaga apenas toma posesión de su lucrativa embajada.

Es un principio de derecho público moderno que el Poder ejecutivo no pueda inmiscuirse en los pleitos y causas sometidos a la acción de los tribunales en cuanto al fondo del asunto, y si solo en la parte puramente necesaria para ejercer la alta inspección que le corresponde sobre jueces y magistrados y evitar que estos falten a los deberes que les impone su cargo. Este principio está consignado en el reglamento provisional para la administración de justicia, debido a los liberales, y suponemos que también lo estará en las leyes del Sr. Montero Ríos, porque es consecuencia forzosa de las falsas teorías modernas acerca de la división de poderes.

Prévias estas ligerísimas indicaciones, juzguese de la sorpresa con que habremos leído en *La Correspondencia* la noticia de haberse mandado suspender el proceso que por el juzgado militar se seguía al teniente coronel D. Joaquín Ceballos Escalera, por negativa a jurar a D. Amadeo, hasta que se establezca jurisprudencia para estos casos, sin duda por el Consejo Supremo de la Guerra. Retomamos al jurista más consumado a que nos presente un caso semejante al que anoche nos re-

firió el diario noticiere, en ningún país culto del mundo.

El Gobierno ha creído ver un delito en la resistencia del Sr. Ceballos a jurar a D. Amadeo, y ha encomendado su castigo al tribunal competente. Pero advierte después que no hay ley ni siquiera jurisprudencia que pene esa resistencia, y en vez de esperar a que el tribunal así lo diga, manda suspender el proceso, sin duda para aplicarle una jurisprudencia que será todo lo respetable que se quiera atendido su origen, pero que a más de apoyarse en sola una decisión del Consejo Supremo es posterior al hecho a que se trata de aplicar. Esto será todo lo militar que se quiera; pero ó nosotros entendemos muy poco de cosas jurídicas, ó es una herejía en materia de administración de justicia.

Otra noticia de *La Correspondencia* intimamente enlazada con la anterior.

Parece, en efecto, que el fiscal del consejo supremo de la Guerra, después de examinar la causa que se sigue contra los oficiales señores marqueses de Sotomayor y Arenales por haberse negado a jurar a D. Amadeo, pide en su informe que dichos oficiales sean dados de baja en sus respectivos escalafones, y que esta medida quede como jurisprudencia establecida para todos los que se hallen en igual caso.

Pero siendo esto una pena, claro es que no podrá imponerse al Sr. Ceballos y a los que en su caso se encuentren, sin previo juicio, en el cual un defensor puede hacer dudar al tribunal con solo demostrarle que contra los principios más elementales de derecho penal, la pena es aquí posterior al hecho que se trata de castigar.

No parece sino que el Gobierno quiere evitar a toda costa que el proceso formado al Sr. Ceballos Escalera se vea en consejo de generales; mas como no tenemos datos para suponer tales propósitos en el ministerio, ni se nos alcanzan los motivos que pudieran inducirle a esta suspensión, nos contentamos con enojarlos de hombres y dolores de esta lamentable intrusión del poder ejecutivo en la libre marcha de los tribunales de justicia. Esto podrá ser un abuso, y un abuso más en estos tiempos de escandalosos abusos y de casi completo olvido de los artículos constitucionales, poco ó muy poco significan.

Mientras tanto parece que esta noche salen los brigadieres Trillo, Sanz y Lacy para Valencia, donde se embarcarán con rumbo a las Baleares.

Respecto a los generales injuramentados, hé aquí unas cuantas noticias que anoche publicaba el diario noticiere:

«Ya se ha mandado comunicar al duque de Montpensier el aviso de que se halla en Cádiz esperando sus órdenes el vapor *Colón*, que ha de trasladarle a las islas Baleares y que este se disponga a hacerse a la mar tan pronto como el señor duque se embarque.»

—El conde de Ceste continúa en Segovia todavía.

—A los generales conde de Puñonrostro y Blaser, parece que se les han dado órdenes terminantes para que se trasladen a Mahón. A los generales Contreras y Calonge se dice que les ha sido remitida una nueva comunicación excitándoles a que den una contestación decisiva.

—Hoy se ha asegurado, no sabemos con qué fundamento, que se había teleografiado al conde de Ceste para que esperara en Segovia nuevas órdenes del Gobierno. En cambio otros decían que se le había dado orden para no detenerse en Madrid, cuando salga para su nuevo domicilio.

—El general Ruvalcaba, a pesar de lo que se ha dicho, ha jurado al rey por escrito, y si no se ha presentado personalmente, ha sido por estar enfermo.

Hace días que indican los periódicos la posibilidad de que de estos destierros surja una crisis ministerial. Segun *El Pueblo*, se cuenta que el general Serrano ha descendido, no menos que el partido radical, en el termómetro de las simpatías palaciegas.

Es pronto todavía.

Dice *El Eco de España* que el general Contreras insiste en no jurar a D. Amadeo, dando como causa de su negativa el haber empeñado su palabra en el seno de una comisión de las Cortes Constituyentes, de que fué individuo, de no jurar a ningún rey extranjero.

Parece también que el duque de Montpensier no acepta la oferta que le ha hecho el Gobierno del vapor *Colón* para trasladarse a las Baleares. Ha contestado que le sobran medios para hacerlo por su cuenta.

El mismo periódico dice que hasta mañana viernes no saldrán para las Baleares los brigadieres Trillo, Lacy y Sanz, y que el general Pezuela llega esta noche a Madrid. Parece que al fin hará el viaje sin compañía de ningún género, a pesar de lo que en contrario se ha dicho.

Al paso que vamos, no ha de pasar mucho tiempo sin que en política y administración leangamos nuestra Revalenta, nuestras píldoras Holloway, nuestro aceite de bellotas y otros específicos por el estilo. Ya anoche anuncia el diario noticiere que una persona prepara un proyecto de policía judicial, que lo dará a prueba, y cuyo precio no cobrará sino cuando se toquen sus buenos efectos al año de haber sido planteado.

Por otra parte, la Tercera progresista ha pensado en constituirse en cuerpo de policía a manera de los *constables* de Inglaterra, sin caer en la cuenta de que no es ella, sino la antigua partida de la Porra, la que en primer término debiera en todo caso desempeñar este delicado encargo.

Los periódicos apenas hablan de otra cosa que de la necesidad de policía, y esa institución, tan aborrecida de los tiempos pasados, es hoy la única aspiración de todo el mundo; y el tricornio de un guardia que no hace tres años causaba horror a todo buen liberal, ha venido a ser la esperanza de cuantos tienen forzosamente que salir de sus casas después de anochecido.

Oh poder incommensurable del miedo ó del egoísmo! Lo que no han podido conseguir las más vulgares reglas de prudencia ni los crímenes más escandalosos cometidos en las calles de Madrid, va al fin a alcanzarlo un tiro, afortunadamente errado y dirigido contra el ministro de Fomento. Pero al fin hágase el milagro y hágase cualquiera.

Mientras se hace, cosa harto difícil tratándose de progresistas, en quienes se reconoce el don de errar, pero no el de milagros, léanse las siguientes líneas de *La Epoca*, que si no son nuevas, recopilan los muchos y gravísimos cargos que al partido dominante pueden hacerse en materia de orden público:

«Inmediatamente después de la revolución de Setiembre, dice, la policía fué desorganizada, los grandes fines de aquel movimiento, pareció haber consistido en apartar de la vista del ciudadano todo lo que pudiera dar fuerza moral a material a los agentes de la autoridad. La Guardia civil veterana, que los hombres honrados veían con mucho gusto en las

calles de Madrid, y que los perversos temían, fué proscribida. Se buscó con cuidadoso esmero un traje que apenas distinguiera entre la muchedumbre a los representantes del poder público, cuya presencia para la mayoría de las gentes. Se les intimó en términos más ó menos explícitos que fuesen tolerantes y suaves; se les privó del uso de armas ofensivas y defensivas; y bien puede creerse que sin la necesidad apremiante de recompensar los servicios de los adictos, dando empleos a los cómplices de las conspiraciones políticas, habría sido decretada la supresión completa y definitiva de todo cuerpo de policía al mismo tiempo que se prometía la de las quintas, y que se realizaba la de los consumos.

Poco después, se quiso reparar en algún modo el mal hecho, y se dieron a los agentes de policía revólveres para que los usasen ocultos debajo de su traje, en vez de los sables que se les había quitado; y se trató de tomar algunas otras medidas que reorganizasen la fuerza pública destinada a proteger el orden y la seguridad. Pero los pasos dados en este sentido fueron por una parte muy tímidos, y por otra estaban contrariados por los que en dirección contraria se daban con energía y actividad lamentables.

Mientras el bandolerismo tomaba en Andalucía y en Valencia proporciones que no había alcanzado desde tiempos ya remotos, el ministerio de Gracia y Justicia reformaba el Código penal para dulcificar las penas y la persecución contra los criminales. Los presidios abrían de par en par sus puertas para dar suelta a los centenares de delinquentes, favorecidos por las reformas. Al mismo tiempo que los archiveros de la vascongada y navarros de la dictadura ilegal de un capitán general, detenían a los jueces de primera instancia ante las casas inviolables de mujeres perdidas, en que se habían refugiado asesinos perseguidos infraganti.

La impunidad más escandalosa siguió a la perpetración de los delitos más grandes y con mayor publicidad cometidos. Los revolucionarios de Setiembre no se convirtieron al ver que durante tres días el Gobierno supremo de la nación no pudo proteger el derecho de asociación en el Casino carlista, ni conseguir que un centenar de agentes impidiesen la realización de las amenazas muy previstas y muy anunciadas, que al fin pusieron brutalmente término a una sociedad política, establecida bajo el imperio de la ley, y a la existencia del infortunado Azcárraga.

El periódico ministerial contestaba a los que pedían la represión de aquellos sucesos, que todo lo ocurrido no tenía más importancia que la de cualquier rifa de las habituales en una feria ó en una romería. Los doctores de la escuela que pretendía habernos regenerado con preceptos legislativos que no son nuevos ni como doctrinas ni como leyes, y que continuaban tan distantes como antes de convertirse en costumbres, se consolaban con la cómoda observación de que todas las grandes empresas han de tropezar, en sus principios, con serias dificultades.

Tampoco el atropello contra la prensa y los actores del teatro de Calderón dio a los revolucionarios la venda de los ojos. Nadie vieron en aquel acontecimiento doloroso que exigiera remedio para males notorios. En los comunicados de un alcalde, que hacía graves denuncias, de un agente de la autoridad, que acusaba a su jefe de haber organizado la impunidad, en las reclamaciones de la prensa, en las quejas de los agraviados, en el clamor general y en la indignación del público, nadie encontró que les obligara a salir de la tranquilidad de su silencio y de la satisficida posesión de su quietud beatífica. Preciso ha sido que el asesinato del general conde de Reus haya quedado tan impune como el de Azcárraga, y que al buscar la huella de los autores del atentado contra el Sr. Ruiz Zorrilla se manifestasen tan impotentes la policía y los actuales medios de la administración de justicia como lo fueron en el asunto del teatro de Calderón, para que los revolucionarios de Setiembre se alarmen.»

Segun *La Opinión Nacional*, los ministros siguen recibiendo anónimos en que se les avisa que van a ser víctimas del puñal ó del trabuco.

El diario unitario llega a temer por los particulares, que no tienen, como los señores ministros, personas que los custodien, y dice al gobernador de la provincia que él más que nadie está interesado en que cese la alarma, ya que ha tenido la desgracia de que durante su mando acaeciesen los atentados contra Prim y Zorrilla.

Leemos en *La Epoca*:

«La *Correspondencia Vascongada* escriben de Madrid que el Sr. Abascal, administrador que ha sido del patrimonio de la corona, está muy tranquilo con el testimonio de su recta conciencia, a pesar de la malignidad con que le punzan diariamente la oposición sistemática y el desprecio.

Nos sorprende esta que podríamos llamar satisfacción sin tiempo, puesto que no hemos visto que haya sonado estos días el nombre del Sr. Abascal.

El corresponsal madrileño de *La Revolución Española* de Sevilla, dice lo siguiente acerca del atentado contra el Sr. Zorrilla:

«En los pocos círculos donde hoy se habla de política, hay diversas opiniones sobre este desagradable suceso. Unos lo explican por la gran enemiga que el país guarda contra los que más contribuyeron a desarrollar la marcha política y soluciones que aquella celebre mayoría dió a la nación que es hoy víctima del desastroso Gobierno progresista, y otros suponen ser lo ocurrido cosa convenida y ardid encominado a justificar los actos del Gobierno que se encuentra separado completamente de la opinión pública, presentándose como impedido por una situación de fuerza, a cometer muchos atropellos electorales como, según se afirma, tiene preparados.

Sea cual fuere el móvil del atentado en cuestión, es lo cierto que habrá de aumentar el disgusto del rey Amadeo, muy grande ya según de público se dice. Es preciso convenir en que los pocos progresistas que han quedado están solos, absolutamente solos, ó mejor dicho, no son siquiera progresistas, puesto que este nombre puro y sin ningún apéndice lo conservan los hombres a que pertenece el digno general Contreras.»

A medida que se aproximan las elecciones aumentan el movimiento de los gobernadores.

Ayer llegó a Madrid el de Badajoz, Sr. Moreu, que hoy a mañana debe regresar a dicha ciudad.

Segun *El Imparcial*, anoche llegó a Madrid y celebró enseguida una conferencia con el ministro de la Gobernación, el gobernador de la provincia de Guadalajara, Sr. Amado.

El mismo periódico anuncia como una gran novedad que ya está terminada la circular que el Gobierno dirigirá a los gobernadores de provincia relativa a los compromisos.

Estas autoridades deben estar marcadas con tantos viajes, órdenes, circulares e instrucciones públicas y privadas. Solo falta que después de todo salga el Gobierno derrotado en la próxima lucha electoral, como al parecer lo teme.

## CORREO DE HOY.

Los periódicos de Bruselas dan una triste noticia para los católicos. El baron de Gerlache, presidente honorario del tribunal de casación de Bélgica, antiguo presidente del Congreso nacional de la Cámara de diputados, presidente del Congreso católico de Malinas, acaba de morir a los ochenta y cinco años de edad.

El baron de Gerlache, uno de los hombres más distinguidos en Bélgica, era también uno de los más afectuosos hijos de la Iglesia. Su larga vida ha sido dedicada al bien de su patria y a los intereses de la religión, y los que le han oído en estos últimos años en el Congreso de Malinas, han podido notar que la vejez no había entibiado el calor de su corazón y la firmeza de sus principios.

El Sr. Gerlache era un escritor distinguido. Deja obras históricas que merecen ser estudiadas y que han esclarecido más de un punto importante de la historia de Bélgica y de España y de la historia universal.

Tonó parte muy activa en las luchas de la independencia belga contra el yugo holandés. Católico profundo toda su vida ha hecho guerra mortal al liberalismo conquistando triunfos envidiables. Sus conciudadanos le amaban por sus virtudes y por su saber.

¡Hayale Dios concedido el premio reservado a los justos!

Luis Veuillot acaba de llegar a Burdeos a dirigir su periódico *L'Univers* que hace algún tiempo se publica en la capital de la Gironda.

En Pesth (Hungria) ha habido una gran manifestación católica en favor del Papa. En la reunión pública que se celebró, el presidente de la sociedad de Juristas (estudiantes, licenciados y doctores en derecho, juristas, abogados y notarios) pronunció un notable discurso, animando a la lucha por el sostenimiento del poder temporal de la Santa Sede.

Dícese en Burdeos que acaso será nombrado ministro de Cultos el señor Obispo de Orleans.

Algunos departamentos franceses insisten en que la capital de Francia no debe ser París, y en que el Gobierno deberá tener su asiento en una ciudad departamental, como también la Asamblea.

Se fundan en el resultado de las elecciones de París, y en que no hay allí seguridad ni tranquilidad.

Acaso no esté fuera de lugar lo siguiente que a este propósito dice un periódico de Burdeos:

«No parece sino que en esta ciudad hay sosiego y no se altera nunca: traslado a las disposiciones que ha tenido que tomar el Gobierno. La verdad es que lo que piden los departamentos es por sus intereses privados.»

La prensa francesa aconseja a los habitantes de París que a la entrada de los prusianos se encierren en sus casas, y den a la población aspecto de duelo.

Las ciudades del gran ducado de Baden piensan erigir un monumento al general prusiano Von Werder, por haber obtenido sobre el ejército de Bourbaki una victoria que ha impedido la invasión de Alemania.

Asegúrase que el emperador de Alemania ha disminuido en dos terceras partes las contribuciones de guerra que había impuesto en el departamento del Sena inferior.

## ULTIMA HORA.

### TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

BURDEOS, 22 (a las tres y treinta y cinco minutos de la tarde).—Hay noticias de París que alcanzan hasta ayer. El armisticio se ha prolongado hasta el 26 a media noche.

SAN PETERSBURGO, 21.—El emperador de Rusia ha mandado notificar al Gobierno francés, que le reconoce.

BURDEOS, 22 (a las cinco y cuarenta y cinco minutos de la tarde).—El Sr. Buffet ha resignado el cargo de ministro de Hacienda, fundándose principalmente en los temores y susceptibilidades que podrían despertar el papel político y las funciones que desempeñaría durante el imperio.

Es general la creencia de que la paz está asegurada. Afirrase que los marinos de guarnición en París, han recibido la orden de estar dispuestos para regresar a sus respectivos puertos.

BURDEOS, 22.—El Sr. Carlos de Remusat que había aceptado ya la Embajada de Viena, ha escrito una carta al Gobierno anunciándole que no puede aceptar dicho cargo.

El presidente de la comisión de la Asamblea que ha de emitir dictamen sobre el estado de la hacienda de Francia, es el Sr. Casimiro Perrier. Para la de fuerzas militares ha sido nombrado el conde de Duraz y para la de administración interior Sr. Haze y vicepresidente el duque de Audiffret y el señor Vascouier.

El Sr. Lecesne, presidente de la comisión de armamentos, en respuesta a las acusaciones de algunos periódicos, ha escrito una carta al Sr. Thiers, pidiéndole que se abra una información sobre los actos de la comisión.

BRUSOLES, 23 (a las ocho y treinta minutos de la mañana).—París, 22.—Todos los periódicos aplauden el discurso pronunciado por el Sr. Thiers el día 19.

Los individuos de la comisión para las negociaciones irán hoy a Versalles con el Sr. Thiers. Espérase un resultado próximo.

El *Journal de París* dice en su boletín financiero que la indemnización será probablemente de 500 millones de francos.

La Bolsa está en alza.

Al cerrarse la renta francesa se cotizaba al contado a 31-95.

Las acciones de ferro-carriles de Orleans a 790.

Idem id. del Norte a 990.

Los austríacos a 780.

Los lombardos a 373.

El 5 por 100 Italiano a 58-90.

El *Journal Officiel* anuncia que el Sr. Thiers ha pasado el día de ayer en Versalles conferenciando con el conde de Bismarck.

BURDEOS, 23.—Los rumores sobre exigencias de Prusia son completamente inexactos. Los dos negociadores han guardado un silencio completo sobre el objeto de su conversación.

### BOLSA DE HOY.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 27-05 y 26-95; pequeños, 27-10, 05 y 27-00; a plazo, 27-05, 27-00, 26-95 y 27-00 fin cor. fir.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 2.ª serie, publicado, 97-25 y 20.



Según un periódico de Valladolid, no son solo el Clero y las clases pasivas las que están sin cobrar lo que justamente se les adeuda. Diez meses se deben también a los que han prestado el servicio de bagajes, y sobre ello llama la atención de la nueva diputación de aquella provincia.

La bancarota es ya general en España.

El Tradicional de Valencia anuncia que a consecuencia de un telegrama recibido el miércoles del ministerio de la Guerra, fue puesto en libertad el alicante de administración militar Sr. Ayala, que por no jurar a D. Amadeo fue preso en Cuarte, siéndole comunicado al interesado por el fiscal que le instruye la sumaria D. Vicente Edo y Miralles.

Siguen los asesinatos en los pueblos de la provincia de Valencia. El sábado último cayó mortalmente herido de un trabuco al abrir la puerta de su casa un vecino de Sueca, llamado Belenguier.

Este horrible incidente, dice un periódico de aquella ciudad, pasará desapercibido de los altos poderes, y ni aun llamará grandemente la atención de las autoridades de la provincia; pero el efecto que produce en el público, va labrando un general disgusto, que difícilmente se borra.

Según dice un periódico, ya se ha resuelto la forma en que han de hacerse las elecciones.

El Consejo de ministros, de conformidad al artículo adicional de la ley de división de distritos, parece que ha acordado que se aplique en las próximas elecciones el art. 40 del proyecto de Constitución para Puerto-Rico.

Por consecuencia de este acuerdo, se ha dado orden por telegrama al capitán general de Puerto-Rico para que empiece la formación de listas electorales, continuando las demás operaciones en los plazos y requisitos que establece la ley, procediéndose en seguida a la elección de senadores y diputados.

La Epoca publica anoche las siguientes líneas en las que, al abogar por los jueces municipales y sus secretarios demuestra el herengenal en que estos se hallan metidos con el famoso registro civil, y aun pudiera haberse extendido mucho más, si hubiese relatado las molestias y disgustos que con su planteamiento está sufriendo el público:

«Seguimos recibiendo diariamente, dice, peticiones para que reclamemos del señor ministro de Gracia y Justicia que atienda a los juzgados y los jueces municipales y a sus secretarios.

En una población de ocho mil y pico de almas, en la que se han inscrito en el mes de Enero 34 nacimientos, 31 defunciones, celebrándose 44 matrimonios, y como los libros se llevan por duplicado, resulta que se han escrito 68 actos de nacimiento, 62 de difuntos y 28 de matrimonio con sus respectivos expedientes.

Cada acta necesita por parte del juez una anotación preventiva para llevar con exactitud los libros, y además las respectivas licencias para los enterrios; y por término medio dos horas que invierte en la asistencia al acto.

Agreñese la vigilancia continua y esmerada que ha de ejercer sobre el registro, y más que todo, el continuo golpeo de su casa, convertida en una especie de sacristía, a la que a todas horas se llama. Juntamente a todo, los juicios verbales, de conciliación y de faltas; y dígame si es justo, ni decoroso que semejantes cargos no tengan la retribución conveniente y se obligue a estos funcionarios a ejercer necesariamente estos destinos, dejando abandonados sus quehaceres y obligaciones, que le dan la subsistencia.

Esto no puede continuar así, y si no se remedia este mal, bien pronto imitarán todos los jueces municipales de España, excepción hecha de los que hayan tomado el cargo por mero pasatiempo.»

Escriben de Madrid al Diario de Barcelona, que si el Sr. Montemar abandona su puesto en Florencia, se ofrecerá aquella legación al Sr. Albareda.

Según escriben de Elda a La Igualdad, es escandaloso lo que está pasando en aquella población, donde parece que no existen autoridades.

Una turba de criminales tala los campos de los labradores que no quisieron en las últimas elecciones votar la candidatura del Gobierno, y hacen infinidad de estragos, robando la oliva.

«Las autoridades, añade dicho periódico, no hacen caso de las continuas excitaciones de los vecinos horrorados, que van a tener que emigrar de Elda si dura mucho esta manifiesta situación.»

Donde quiera anarquía.

#### Dice La Andalucía:

«Castelar no viene ya a Sevilla. El Gobierno con el propósito de desarmar las oposiciones ha querido impedir que ciertos hombres cuya elocuencia levantaría al espíritu público, se pongan en contacto con las masas en las provincias, y para ello ha dictado una orden prohibiendo que salgan de Madrid los catedráticos de aquella Universidad. Castelar no puede en su consecuencia, realizar su proyectada escursión a las provincias andaluzas.»

Sin embargo, algunos periódicos han anunciado la llegada del Sr. Castelar a Cádiz.

Por el ministerio de Estado se anuncia en la Gaceta de hoy que el 21 del corriente el Sr. D. Cipriano del Mazo puso en manos del emperador de Austria sus nuevas credenciales en calidad de enviado extraordinario de España.

El Sr. Peris y Valero, en vez de estar despachando los expedientes de la dirección de sanidad y establecimientos penales, está en Valencia presidiendo reuniones electorales y tratando de conciliar los ánimos de los progresistas que le hacían la guerra para luchar contra la coalición carlista-republicana.

Según dice un periódico, «on ya cuatro los diputados de Puerto-Rico que han obtenido la gran cruz de Isabel la Católica: los Sres. Escoriaza, Becerra, Delgado y Valdés Linares, y el Sr. Hernández Arbizu, que la ha obtenido últimamente. Los ex-diputados puertorriqueños no han podido obtener cosa alguna de importancia en beneficio de la provincia que representan; pero al menos, podrán lucir las grandes cruces con que los ha premiado el Gobierno.

Los últimos despachos telegráficos de Alasio recibidos en el ministerio de Estado, sobre la salud de la esposa de D. Amadeo, anuncian que dicha señora continúa mejorando.

La Correspondencia anuncia anoche el fallecimiento del señor conde de San Luis ocurrido ayer en Sevilla. El Sr. Sartorius que recibió antes de morir la bendición del Papa, ha dejado a su familia el inapreciable consuelo de haber muerto como cristiano. El Dios de las misericordias haya acogido en su seno el alma del conde de San Luis.

Esta tarde se reúne una comisión del claustro universitario para ocuparse de algunas reformas que piensan proponer al actual reglamento de estudios.

Por el juzgado de Carballo se cita a D. Benito Romero García, párroco de Aranton, al de Mallón don Manuel Piñero y a otro presbítero de Alon, llamado D. José Luis Blanco; para responder a cargos que contra ellos resultan por excesos cometidos en el colegio electoral de Santa Gamba.

¿Y no hay quien cite a los aporreadores de Astorga y Valencia y a los asesinos de Torreente?

Hasta ahora van aprobadas 13 actas en la diputación provincial de Madrid. Hoy celebra sesión esta corporación para continuar aprobando actas.

Dice un periódico que además del representante de Suecia, que presentará hoy probablemente la carta contestación a la comunicación en que D. Amadeo notificó su advenimiento al trono, también el representante de Prusia presentará de un día a otro la carta de su rey el emperador de Alemania.

Dice La Epoca que a pesar de que su correspondiente de Burdeos le dice que la persona indicada para representar a Francia en Madrid era el conde de Duchatel, por otro conducto se le asegura que también tenían probabilidades de obtener dicho cargo el duque Decazes y el conde Chaudordy.

Hoy vuelve a reunirse la comisión de concejales y mayores contribuyentes que viene estudiando el presupuesto municipal.

La Correspondencia publica anoche las siguientes noticias militares:

«Ha sido aprobada la propuesta de gracias hecha a favor del cuerpo de invalidos.

—Se ha hecho y aprobado una promoción de subtenientes con destino a Cuba.

—Se ha confirmado en el empleo de comandante de ejército a D. José Nevot.

—Ha sido aprobada la propuesta de gracias hecha a favor del cuerpo de Sanidad militar, en consecuencia de la real orden de gracia general al ejército.

—Dícese que los coronales de caballería Sres. Perez de Rozes y Vara de Rey van a ser promovidos a brigadieres.

—El mariscal de campo Sr. Laserna se encargó ayer de la capitania general.

Han llegado a esta capital, procedentes de Barcelona, los individuos de la comisión de valoraciones para el arancel y estadística comercial, Sres. Ferrer y Vidal, Tintoré (D. Pablo), Muntadas, Singla (D. Nemesio), Gali, Puig, Villanueva y otros.

Dice La Epoca que uno de los días de la próxima semana tendrá lugar la junta general para revisar los trabajos hechos por los respectivos grupos y clases, que están muy adelantados.

La Correspondencia anuncia anoche un nuevo chaparrón de condecoraciones, como diría La Política.

En el Gobierno de Barcelona, dice, se han recibido ya 200 y tantas cruces enviadas para muchas de las personas que han prestado servicios con motivo de la fiebre amarilla.

Pues señor, está visto; aquí la verdadera distinción va a consistir en no tener ninguna.

Según El Tradicional de Valencia, parece que de orden superior se ha dispuesto que arrestado en su casa y se le forme la sumaria de D. Manuel de la Cruz Ureña, alférez de caballería agregado al 3.º regimiento montado de artillería, cuyo oficial llenando un deber de conciencia se ha negado a jurar a D. Amadeo.

Sobre otro hecho análogo hace El Tradicional estas preguntas:

«¿Ha salido ya de la prisión a que se destinó el oficial de administración militar Sr. Ayala que en Morella no juró a D. Amadeo? ó por lo menos ¿se ha dispuesto que se le considere como arrestado y no como criminal? Según nuestras noticias, el joven señor Ayala se halla todavía en el Hospital como preso, y cuando salga de allí, volverá en la misma condición a Cuarte; pregunto yo: ¿por qué se hace esto con el citado oficial interin otros con el mismo motivo se hallan en su casa?»

El Tradicional puede esperar la respuesta sentada.

Un periódico valenciano da cuenta de otro asesinato de un joven cometido en la plaza de Mirasol de Valencia.

### PARTE OFICIAL.

Por decretos del ministerio de Gracia y Justicia, fecha 20 del corriente, se nombra presidente de la Audiencia de Burgos a D. Antonio Ubach; se traslada a la plaza de magistrado de la Audiencia de Barcelona a D. Rafael Contreras; a igual plaza de la Audiencia de Zaragoza a D. Remigio Arizpe; a igual plaza de la Audiencia de Burgos a D. Evaristo Cuencas; a igual plaza de la Audiencia de la Coruña a D. Manuel del Olmo y Ayala; a igual plaza de la Audiencia de Burgos a D. Juan Pío Torrecilla, y a igual plaza de la Audiencia de Cáceres a D. Juan Chinchilla.

Por decreto del ministerio de Hacienda, fecha 18 del corriente, se nombra jefe de administración de primera clase, ordenador de pagos por obligaciones del ministerio de Gracia y Justicia, a D. Juan Güell y Rente, jefe de administración de segunda clase de Hacienda.

### VARIEDADES.

La Cruz, revista religiosa, contiene en su último número de Febrero lo siguiente:

«Discursos-homilias de las Dominicas de Cuarema, por el Excmo. señor Dean de Málaga.—Dominica III: Estabilidad y perpetuidad del reino de Dios en su Iglesia y su gobierno por el Sumo Pontífice.—Dominica IV: Jesucristo y los Romanos Pontífices han tenido la misión de alimentar y mejorar a la clase pobre.—Dominica V: Caracteres de los enemigos del Pontificado, y sus malas artes.—Importantisimas declaraciones recientes de la Sagrada Penitencia.

ciaria sobre el matrimonio civil.—Concesión al Clero con motivo de su triste situación.—Instrucciones a los párrocos para los conflictos que surjan por el registro civil sobre enterramientos y cementerios.—Protesta del legítimo vicario general castrense contra la invasión de su jurisdicción espiritual.—Carta de Su Santidad sobre la situación de Francia.—Circular del Cardenal Antonelli sobre el viaje de Víctor Manuel a Roma.—Decision de la Sagrada Penitencia sobre el juramento exigido a los empleados por el Gobierno de Víctor Manuel.—Exaltación del Patriarca San José.—Las Constituyentes españolas bajo el aspecto religioso.—Circular de la Asociación de Católicos en España sobre elecciones de diputados.—Los castigos que da Dios a los principes y repúblicas contaminados de herejía.—Contra el abuso de juramentos y blasfemias (poesía antigua).—Europa sin el Papa, por el señor Obispo de Orleans.—Actitud energética de los católicos contra los enemigos del Catolicismo.—El Papado y el conde de Bismark.—Una proposición del Syllabus invocada por sus mismos impugnadores.—Movimiento del mundo católico en favor del Papa.—En Inglaterra.—En Baviera.—En Italia.—En Bélgica.—En Austria.—En Alemania.—En Prusia.—En Holanda.—En Suiza.—En Francia.—En América.—En Portugal.—En España.—Protesta de la comunión católico-monárquica en favor del Papa.—Donativos recaudados por la revista La Cruz para Su Santidad.

Los señores suscritores a La Cruz que quieran suscribirse a La Esperanza (edición económica), pagarán por esta 6 rs. mensuales en vez de 8; es decir, que por 10 l. 2 rs. al mes tendrán un periódico diario antiguo y justa celebridad y una revista católica de 128 páginas en 4.º español. La suscripción se hace dirigiéndose a D. Leon Carbonero y Sol, calle de San Roque, 8, segundo, Madrid.

### NOTICIAS GENERALES.

Parece que el ayuntamiento insiste en el propósito de disminuir el alumbrado de Madrid de media noche en adelante, apagando un farol si y otro no. En las calles principales donde los faroles están a 20 metros de distancia la supresión no será muy sensible, pero en las demás donde están a 50 metros, no creemos que el vecindario pueda agradecer la reforma. Después de todo, la economía, que nos dejará lucidos, no pasará de 15,000 duros al año, que podrían economizarse de otro modo.

Se ha publicado la octava entrega de la «Historia de los Papas», que tanto llama la atención, por las curiosas noticias que contiene y que aumentan extraordinariamente el interés de su lectura.

De Irún escriben que diariamente pasan por allí grandes cargamentos de comestibles, y muy especialmente de trigo, con dirección a Francia; y que si esto continúa, el pan se va a encarecer en España de un modo extraordinario. Sensible será que así suceda, y que la abundancia de cereales que que cuenta nuestro país sirva solo de beneficio al extranjero; y creemos debiera tomarse alguna resolución para que, sin prohibir enteramente la extracción de frutos, se limitara al menos este comercio cuanto fuera posible, a fin de impedir en los pueblos la carestía, que en el actual estado de miseria y falta de recursos, nos traería una verdadera calamidad.

Indica un periódico que para estar al corriente de cuanto dice la prensa, tanto ministerial como de oposición, ha designado D. Amadeo personas a propósito que extraen diariamente cuanto se escribe, ya en pró, ya en contra de su persona.

A un diario de Barcelona le escriben de Balaguer que en la madrugada del sábado se fugaron de las cárceles de dicha ciudad, abriendo un boquete en la pared, ocho presos, todos procesados por delitos graves, entre ellos Antonio Polo y Latorre, condenado a la última pena por el delito de parricidio y cuya causa se halla hoy día pendiente del recurso de súplica, interpuesto ante la sala primera de la Audiencia del territorio.

Según «La Correspondencia», anteayer tarde fue comunicada al cabo Pedro Mur la orden de desocupar la casa que habita en caballerizas.

Se han puesto a la venta en los estancos de esta capital ejemplares impresos de certificados y partes de defunción, que ofrecen a los médicos y a las familias la comodidad de recordarle todas las circunstancias que deben referir, reduciendo su trabajo a llenar convenientemente los claros.

Parece que se ha concedido al director de infantería autorización para admitir en el arma de su cargo a 300 cadetes en los cuerpos, y cuyas plazas deberán recaer precisamente en hijos de jefes y oficiales muertos en campaña ó en epidemias en primer lugar; en los de servicio activo en segundo; en los de retirados en tercero; y finalmente, en hijos de paisanos hasta un 20 por 100.

La tesorería central de la Hacienda pública satisfará mañana los bonos del Tesoro amortizados en 27 de Diciembre último, cuya carpeta se halla señalada con el número 3. Asimismo satisfará el cupon vencido en 31 de Diciembre último, carpetas señaladas con los números 310 al 324.

Según los partes recibidos, ayer llovió en Alicante, Badajoz, Córdoba, Málaga, Murcia, San Sebastian y Sevilla.

Leemos en «La Correspondencia Vascongada»: «Algunas personas caritativas de Bilbao, que saben cuán bien empleado es el bien que se hace a los monasterios de Tierra Santa, cuyos religiosos viven en la mayor estrechez y consagran su vida y cuanto poseen a los peregrinos y extranjeros que demandan su hospitalidad, están preparando una especie de pacotilla de limosnas para enviarla a aquellos lejanos y solitarios monasterios. Sabemos que al efecto hay ya preparadas seis ó siete grandes cajas de bacalao, conservas y otros alimentos que servirán de gran consuelo y alivio a los piadosos y hospitalarios religiosos de los Santos Lugares.»

Leemos en un periódico de Bilbao:

«Si es cierto que los pescadores de nuestra costa han pasado una buena temporada sin salir al mar, la semana última ha sido buena para ellos. Solamente el puerto de Bermeo pescó el domingo 12 del actual, 1,332 arrobas de besugo que le valieron 35,308 reales: el martes 1,116 arrobas que le produjeron 29,681 rs.; el miércoles 1,236 arrobas que le valieron 32,938 rs.; el jueves 611, que le dieron 47,320 reales: el viernes 1,292, cuyo producto fue de reales 33,866; y el sábado 785 arrobas que le produjeron 21,489 rs.; en junto 470,702 rs.

Estas cantidades se refieren exclusivamente a la pesca que se pesa en la Cofrada después de verificada la venta, y si se agrega la que se toma antes de la venta pública para el consumo del vecindario y la que se distribuye entre el dueño de la lancha y las mozas que la cuidan y preparan, fácilmente se comprenderá su importancia. De toda esta pesca, más de los dos tercios partes se ha preparado para escabeche en las fábricas de Bermeo, lo que como es natural, ha ocupado una multitud de brazos. Tuviéron tan buena suerte además los pescadores, que el jueves una lancha tope con una balsa de anchoas y pescó cuatro tinas que vendió a 40 duros cada una; el viernes otra lancha pescó otras cuatro tinas que vendió a 48 duros tina y el mismo viernes se volvió a coger tanta anchoa que bajó el precio de cada tina a 28 duros»

Leemos en «La Correspondencia Vascongada»: «Los cazadores de Sopuerta tuvieron el domingo último, día muy aprovechado. Después de oír Misa en Talledo emprendieron con los jabalíes de las falas del Llangon, y a las pocas horas mataron dos, uno de ellos de siete arrobas, é hirieron, al parecer de muerte, a otro muy grande que desapareció en el bosque, sin que pudieran dar con él.

La banda de ellos que levantaron inmediatamente constaba de cinco. El de siete arrobas le mató don José del Cerro, que donde pone el ojo pone la bala, y donde pone el esparbel tiemblan las truchas. Los jabalíes fueron cazados en el bosque de la Bernilla, que es una encañada en forma de embudo, pobladísima de encina, barto y argoma.»

### PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Santa Marta, virgen y mártir, Santa Margarita de Cortona y San Florencio, Obispo.

SANTOS DE MAÑANA. San Matías, Apóstol, y San Modesto, Obispo.—No se debe comer carne.

#### CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas Carboneras, donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde preces y reserva.

En la parroquia de San Sebastian habrá Misa mayor con sermón sobre el Evangelio del día que predicará D. Guillermo Serrano.

En las niñas de Leganés habrá por la tarde ejercicios con Miserere y sermón, que predicará D. Jaime Cardona.

También habrá por la noche sermón en la capilla de la Paloma, en la bóveda de San Ginés, en San Martín y en los oratorios del Olivar, Espíritu Santo y Caballero de Gracia.

En la parroquia del Salvador dará principio al anochecer una devota novena a Nuestra Señora de la Soledad.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de las Mercedes en Don Juan de Alarcón ó en San Cayetano, ó la de la Paz en San Isidro ó en San Martín.

Se reza de San Matías, Apóstol, con rito doble de segunda clase y color encarnado, haciéndose conmemoración de la Feria.

## SECCION DE ANUNCIOS.

### CÁRLOS VII EL RESTAURADOR

## LA CUESTION ESPAÑOLA.

En este opúsculo, inspirado por un ardiente españolismo, trata el autor las siguientes materias:

- 1.º Sucinta historia de la ley Sálica; lógica de esta ley, é injusticia de Fernando VII al revocarla; el Rey y el Trono jueques del principio de libertad.
- 2.º El pueblo español no es republicano; motivos por qué algunos han levantado la bandera tricolor; estudio de las diversas formas de república que quieren introducirse en España.
- 3.º El pueblo español rechaza la monarquía constitucional; defectos de esta monarquía; tendencias de la revolución a la monarquía paternal; pretendientes y candidatos al Trono Español.
- 4.º Comparación razonada de nuestro pasado en nuestra actualidad; solo don Carlos puede restituírnoslo nuestro ser pristino; programa de D. Carlos, y sucinto estudio de las ventajas que nos reportaría; la España no tiene otra solución, ni pide otra.
- 5.º Exhorto a las Cortes.

Por este breve resumen de las materias que trata, podrá juzgar el público del interés que ofrece tan interesante folleto, no inspirando al autor otro interés que la idea de que sus elevadas razones se difundan para fortalecer a los buenos y convencer a los ilusos.

Se vende en Madrid a dos y medio reales y tres en provincias, franco el porte, en las principales librerías religiosas. Los que deseen adquirirlo directamente pueden dirigirse a D. Roque Labajos, Cabeza, 27, y serán servidos con toda puntualidad acompañando su importe en sellos del franco.

Los señores corresponsales de los periódicos católicos que gusten adquirirlo para su venta, pueden dirigir sus pedidos al mismo señor.

### ZARZAPARRILLA UNIVERSAL.

Depurativo sin igual, refresco, purifica la sangre y destruye todos sus vicios é irritaciones; cura herpes, ulceración y opresión de gangliones, almorranas, retención de orina, asma, dolores de cabeza y de cualquier sitio, infartos del hígado y análogos, enfermedades de la piel, etc. Regulariza el curso de la sangre como el mejor acónito, y la d. sinfeca. Frasco, 5 pesetas, 40 por 100 de rebaja al por mayor, y

Pildoras febrífugas de Fernandez, reconocidas como infalibles en todo el orbe, a 24 rs. caja, para cuartanas, tercianas, intermitentes, y el 25 por 100 de rebaja al por mayor. Autor, P. F. Izquierdo, Madrid, núm. 14, botica, y

Esencia concentrada y pura de zarzaparrilla, frasco, a 6 y por mayor a 4 rs. (Núm. 839.—8)

### JARABE DE JOHNSON.

diurético, antilogístico y calmante.

Este jarabe, cuya reputación es tan grande como antigua, se emplea merced a sus propiedades eminentemente diuréticas contra las enfermedades del corazón, de los riñones y de la vejiga. Por sus propiedades antilogísticas, cura las inflamaciones del pecho y de las articulaciones, los reumatismos locales y los generales.

La Academia imperial de medicina (antes real) lo aprobó en su sesión del 2 de Abril de 1833. Diríjase los pedidos: en París, a L. Gastin y compañía, 10, rue Drouot; en Madrid, a la Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell, hermanos, Moreno Miquel, Escobar, Sánchez Ocaña y Ortega.

(A.—3,253.)

DESEOSA LA ACREDITADA Y RECONOCIDA DENTISTA doña Polonia Saz corresponsal del favor que el público de Madrid siempre le ha dispensado, y con el fin de apartar a los infelices pacientes de las enfermedades de la boca, ha reducido sus precios a los siguientes: Por extracción de muelas, raigones ó dientes 8 rs.; por curas, a precios convencionales, les; limpiar la boca, 8 rs.; empastar, 8 y 20 rs.; orificar, 30 y 40 rs.; dientes, desde 20 a 120 rs.; dentaduras desde 500 a 2,000 rs.; Arenal, 8, principal.

LOS MISTERIOS DE LA FABRICACIÓN DEL VINO; su crianza, mejora y conservación, con un recetario infalible para reponerle de sus enfermedades y privarle de defectos, dándole calidad; manual adaptado a la localidad del que le pida. 300 rs., Sierra, calle de Torija, núm. 6, cuarto 3.º, Madrid. (Núm. 832.)

### MÁQUINAS PRIVILEGIADAS.

Para la fabricación de cuantas clases de jabones se conocen, cocidos con todas las reglas del arte en una sola operación rápida.

Sistema de doble efecto, perfeccionando cuantos procedimientos se conocen, el único cuyos productos y positivas utilidades son una verdad, la cual garantiza en la forma que se quiera. Pedir prospectos a los Sres. D. F. anisco C. Martín y compañía, calle de Serrano, 78, bajo, Madrid.

### LA SALVACION DE ESPAÑA.

LECTURA PARA EL PUEBLO.

Este interesante folleto, entre las importantes materias que contiene se encuentra un himno marcial en honor del señor D. Carlos VII.

Se vende en la imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, y en las librerías religiosas de provincias, y en Madrid en las de Olamendi, Aguado, Sánchez Rubio, D. Leocadio Loper, Tejedo y Cuesta.

Los pedidos a D. Roque Labajos, Cabeza, 27, principal, acompañando su importe en libranzas ó sellos de franqueo.

Prezco: Dos y medio reales en Madrid y tres en provincias, franco el porte.

### LOS PRINCIPIOS CATÓLICOS

ANTE LA RAZON, POR D. FRANCISCO J. RODRIGO.

En esta obra que han recomendado diferentes Boletines eclesiásticos y toda la prensa católica de Madrid, se refutan los errores ateos, panteístas y racionalistas, y especialmente la dogmática del protestantismo.

Un tomo en 8.º con 415 páginas, que se vende a 10 rs. en las librerías de los señores Olamendi, calle de la Paz, 6; Aguado, Poncejos, 8; Lopez, Cárdena, 13; Tejedo y Guio, Arenal; 20 y 14. (Núm. 384.—1.)

### GRANDE ÉXITO EN PARÍS! VELOUTINE CHLES FAY

POLVO DE ARROZ ESPECIAL PREPARADO CON BISMUTO IMPALPABLE, INVISIBLE Y ADHESIVO. De él entis frescura y transparencia. — 5 fr. la caja completa con boro en París. En España, 22 rs. — INVENTOR Charles FAY, parfumeur, 9, rue de la Paz, París. En cada caja hay una noticia sobre el uso de la VELOUTINE. La Agencia franco-española, 34, calle del Sordo en Madrid, sirve los pedidos.

Depósitos en Madrid, Sres. Sánchez Ocaña, Príncipe, 13; Moreno Miquel, Arenal, 6; y Escobar, plaza del Ángel, 7. En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española, calle del Sordo, núm. 31.

### EMPLOMADOR WARTON

PARA EMPLOMAR LOS DIENTES UNO MISMO SIN DOLOR. Esta sustancia se vuelve blanca como la dentadura natural, evita la caries y preserva de los dolores de muelas, conservándolas indefinidamente. Warton, dentista, 31, rue Saint-Lazare, París. En Madrid, a 22 rs. Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, y Sres. Moreno Miquel, Borrell, hermanos, Sánchez Ocaña y Ortega.

### LOS CRUZADOS DE SAN PEDRO.

HISTORIA Y ESCENAS HISTÓRICAS DE LA GUERRA DE ROMA DEL AÑO 1867.

Obra del Padre Juan José Franco, de la compañía de Jesús, redactor de la CIVILTA Cattolica, traducida del italiano por D. José María Carulla, abogado del ilustre colegio de Madrid.—Tomo primero.—Desde el principio de la lucha hasta la toma de Baginora.

La obra constará de tres tomos según todas las probabilidades, ó a lo más de cuatro, costando cada uno 8 rs. en Madrid y 9 en provincias. Los señores que deseen adquirirlo pueden avisarlo en seguida, remitiendo el importe del primer tomo a D. José María Carulla, calle de Hortaleza, núm. 43, p.º segundo.

Puntos de sucripción en Madrid: Librería de Aguado, calle de Poncejos, núm. 8. Administración de La Esperanza, calle de Moriones (antes del Pez), núm. 6, principal; librería de Olamendi, calle de la Paz, núm. 6; de Durán, Carrera de San Gerónimo núm. 2; de Leocadio Lopez, calle del Cármen, núm. 13; de Gaspar y Roig, calle de Izquierdo (antes del Príncipe) núm. 4; de la señora viuda é hijas de don José Ocaña, calle de Carretas núm. 9; de Sánchez Rubio, calle de Carretas, número 31; de Moya y Plaza, calle de Carretas, núm. 8; de Tejedo, calle del Arenal, número 20; de Calleja, calle de Carretas, núm. 33, y de San Martín, Puerta del Sol, núm. 6.

Van publicados dos tomos.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, núm. 34. A cargo de R. Labajos y Arenas.